COMEDIA FAMOSA,

AMOR HAZE HABLAR LOS MVDOS.

PRIMERA IORNADA DE VILLAVICIOSA, *la segunda de don Iuan de Matos, y la tercera de Zaualeta.*

Personas que hablan en ella.

Atis Principe mudo.
El Rey Creso barba.
Alexandro.
Seuero.
Lisidas.
Fenix.
Irene.
Flora.
Morcon gracioso.
Turin, y Musicos.

Tocan trompetas, y caxas, y salen el Rey, Fenix, Flora, Alexandro, Lisidas, y Morcon y acompañamiento con vn baston en vna fuente.

Rey. Viua Creso Rey de Lidia,
viua la libertad nuestra.
Fen. Creso inuicto Rey de Lidia,
cuya vida, y cuya fama,
corone del Sol la rama,
siempre a pesar de la embidia.
Alex. Passe a tu mano el baston,
pues en persona à la guerra
à ser horror de la tierra
has de ir.
Morc. Y tambien Morcon.
Lis. Dete el mundo el parabien,
y embidiē proprios, y estraños,
viendo el valor de tus años,
triunfar.
Morc Y Morcon tambien.
Fen. Porque vengas de tal modo,
que buelua à verte el oriente;
llena de triunfos la frente
en Lidia. *Mor.* Y Morcō, y todo
Alex. Porque en Tebas tu valor
entrando à sangre y a fuego,
cobarde el rebelde Griego
le admire.
Morc Y Morcon, señor.
Rey. Passe este honor militar
de la mia à vuestra mano,
que no falta de mi es llano,
anſi le pretendo honrar,
con preuenido desvelo,
que es Principe poderoso,
y es discreto, y cauteloso,
y del tengo algun recelo.
Recibilde, pues le fia
de vos Alexandro, y và
como a braço al fin que està
lleno de la sangre mia;
puesto que como soldado

© Biblioteca Nacional de España

al fitio aueis assistido,
y me hallo de vos seruido.
Alex. Y yo de vos mal premiado,
mas dissimula mi pecho
el rencor que en si aprisiona;
pues es mia esta corona.
Y el Rey tan suya la ha hecho,
mas la ocasion oportuna,
y Lisidas, y Seuero,
mis parciales con mi azero
me han de labrar la fortuna.
Vuestra Magestad señor,
con el baston que me ha dado,
me tiene muy obligado;
mas pudo elegir mejor,
que todo llego a tener
vna dicha en conseguir
la fortuna de seruir,
mas no la de merecer. *R.* Como?
Alex. Es tan corta mi estrella,
que siruiendo perseuero,
firme en todo, y nada espero,
(digolo por Fenix bella) *ap.*
que su desden riguroso,
de sus ojos me destierra.
Rey. Seguid sobrino la guerra,
que ella os ha de hazer dichoso
y pues aueis de ir delante,
el despediros es justo
de Fenix. *Fen.* Que mi disgusto
no infiera de mi semblante,
quando le aborrezco yo,
Alexandro, y de en cansar.
Flor. Que no pueda yo oluidar
à este Morcon nunca. *Morc.* So
Florilla, estate quedita,
no me pellizques. *Flo.* Yo a ti,
es gran mentira. *Mor.* Tu a mi?
Flor. Calla chato.
Mor. Calla chita.
Alex. Bella Fenix, en quien veo
acosta del coraçon,
prisionera la razon,
sin libertad el deseo;
puesto que parto a seruiros,
q̃ esquiuo muestra el semblã
en vos quisiera.
Fen. Adelante.
Alex. No malograr los suspiros
puesto que de mi fineza
haze oy el mayor alarde mi
Fen. Està bien, Dios os guarde.
Alex. Guarde el cielo a V. Alte
oy triunfante me he de ver,
porque mi valor osado,
se huelga de ir despreciado,
por tener mas que vencer. *V*
Rey. Vassallos, nobles, leales;
ya sabeis la controuersia
del pueblo, que alborotado
el vassallage me niega;
pues ya sus rebeldes vozes
manchan el ayre en ofensa,
contra mi, y contra mi hijo;
y que es tan justa la guerra
que han publicado mis arm
que por negar la obediencia
à mi corona, deueis
ampararla, y defenderla.
Ademas que los motiuos
que ha tomado para hazella
es por no admitir la jura
de su Principe, que hereda
a Lidia, con los Estados
que tengo dentro de Grecia
y ya sabeis que mi hijo,
solo, y legitimo en ella,
nacio mudo, y por ser mudo
le arguyen de insuficiencia
para poder gouernarlos;
y no ignorais su prudencia,
su agudeza, y su valor,
pues tal vez en mis ausencias
el gouierno substituye,

© Biblioteca Nacional de España

dando de Rey tales mueſtras,
que afable, juſto, y piadoſo,
ſabio, y liberal, concierta
tal Mageſtad, que la haze
mas alta con la llaneza;
es afable a quien le trata,
es juſto quando ſentencia,
piadoſo con quien caſtiga,
liberal con el que premia,
ſabio, y prudente en las dudas,
reſuelto en las euidencias;
mas que mucho ſi hizo el cielo
en èl excepcion tan nueua,
que quitandole la voz,
le diò oidos, porque pueda
reynar, dando claro indicio,
que es habil para la herencia
mas el q̃ oye, que no el q̃ habla;
y eſto la corona meſma
lo dà a entender, eſcuchad,
que os pongo el exẽplo en ella.
Toda corona ha de entrar
algo holgada en la cabeça,
porque no deue llamarſe
corona, aquella que aprieta.
Luego deſpues de ceñida,
ſuſtentan el peſo della
los oidos, que hizo el cielo
con ſingular prouidencia
el oir para el reynar,
pues el que no oye no Reyna.
Por eſſo la lengua es vna,
y ellos ſon dos, clara mueſtra
de que el cielo, mas a oir,
que no hablar nos aconſeja.
Luego ſi ſon los oidos
quien la corona ſuſtentan;
capaz del Reyno es mi hijo,
pues claro à entender ſe dexa,
que quando el Rey tiene oidos
no le haze falta la lengua:
dos partes ay en mi enojo;
pues ya oiſteis la primera,
atended, que la ſegunda
no es en mi de menor fuerça.
Por la ſegunda vaſſallos,
tengo pueſto ſitio a Tebas,
y no ha de ceſſar mi orgullo,
haſta piſar la ſoberuia
ceruiz de ſu frente altiua.
Ya ſabeis, que a Fenix bella,
Princeſa abſoluta ſuya,
mi feudataria, la niega
ſus Eſtados, aclamando
la libertad, y que intenta
hazer Republica toda
ſu prouincia, à cuya empreſa
valiendoſe de mis armas
en mi Palacio ſe hoſpeda
Fenix, y deuo ampararla,
haſta boluer a ponerla
en poſſeſsion, pues me obligo,
por el feudo que me entrega,
à ampararla con mis armas,
ſiempre que tuuiere guerra.
Y no ha de parar mi enojo,
haſta poner mis vanderas
vitorioſas, en ſus muros;
ſin dexar en ellos piedra,
que con ſu rebelde ſangre,
no quente à la edad poſtrera
ſu traicion, y mi caſtigo,
mi vitoria, y ſu tragedia.
Y haſta ver los torreones,
que al Sol los rayos le quentan,
ſubir al cielo en bolcanes,
baxar al ſuelo en pauesas,
no ha de deſcanſar mi braço:
eſta es vaſſallos la empreſa
mas digna à vueſtro valor:
yo en perſona ſalgo à ella;
el Principe và conmigo,
ſu valor el mio empeña,
ſuya es la facciõ que emprẽde,

Y 2 y vueſ-

© Biblioteca Nacional de España

y vuestro el triunfo que espera.
Quien fuere leal me siga,
porque quede con mas fuerças
jurado el Principe en Lidia,
premiada vuestra nobleza,
mi corona assegurada,
castigada la soberuia,
quede Fenix defendida,
y mis prouincias sugetas.
Mor. O viuas Creso valiente,
y bien aya aquella Cresa
que te parió, y todos quantos
Cresillos, en Cresas hembras
tuuieres, como soldado,
auidos en buena guerra.
Fen. Vuestra Magestad, señor,
aora esta ausencia suspenda,
que aunque la sangre que goza
aun no está elada en sus venas.
No será bien que se diga,
quando ay en Lidia nobleza
que su persona auentura
en sus años en la guerra.
Ni la del Principe es justo
ponerla à la contingencia
de la fortuna, quando es
hijo solo: vuestra Alteza
lo mire mejor, que importa:
esta intercesion postrera
es la que mas toca al alma,
que si la vida me lleua
vn mudo ausente; y amante,
de que me sirue que vença.
Rey. Bella Fenix, yo os estimo
el buen zelo, y la fineza
que mostrais; pero aduertid,
que el Rey por naturaleza
es el Sol de sus vassallos,
cuyo oficio es en su esfera,
abrasar para luzir,
y es la traicion quãdo empieça
vn vapor que se leuanta;
y si crece es nube densa,
que oponiendose a sus luzes
no dexa en sus rayos fuerça
para poder desunirla;
y assi para que no crezca
la traicion, es menester
del Rey toda la presencia,
pues si vapor no la abrasa,
fuerça es que nube la tem.
Lis. Señor. *Re.* No me replique.
Lis. Que es inexpugnable Teb
dezia, y el sitio es largo.
Rey. Nunca alcança el q̃ no int
Mor. Esso hazia vn estudiante,
que en anochesciendo era
gran caçador de gorronas;
saliase à vna plaçuela
junto a vna fuente, y alli
con la fila ba postrera,
dezia en voz alta ica,
que quiere dezir entre ellas,
Marica, Anica, y Iuanica;
y assi juntaua vna gruesla,
pues cada vna entendia
que la llamauan à ella;
y cayendo como moscas,
escogia como en peras.
Rey. Lisidas, solo el valor
al coraçon aconseja.
Lis. Que importara si Alexandr
en Tebas tu muerte ordena.
Fen. Señor, si a vn afecto puede
dar lugar vuestra grandeza,
q̃ aunq̃ es tã mio, es tã vues
q̃ en mi manda, y en vos rueg
por vos, por el, y por mi,
os suplico vna fineza.
Rey. Que direis Fenix diuina,
que mi pecho no os conceda.
Fen. Que el Principe no se ausen
Mor. Dura está como vna breua;
pues sin el queda la Corte so

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Yo Fenix quisierà,
que el Principe se quedara
en Palacio.
Fen. Vuestra Alteza
puede mandarselo.
Rey. Yo ofrezco la diligencia;
mas temo que pueda mas
su valor que su obediencia. *ap.*
Fen. El cielo te dè vitoria,
porque à tu fama.
Rey. A tus prendas.
Fen. Te añada.
Rey. Y yo te restaure.
Fen. Ella triunfos.
Rey. Yo tus tierras.
Lis. Para que Alexandro logre.
Mor. Y para que Morcon tenga.
Lis. La ocasion de conocerse.
Mor. La ocasion de dar la buelta.
Rey. Toca al arma.
Mor. Al arma toca.
Rey. Porque admiren.
Fen. Porque sepan.
Re. Que ay en Lidia quiẽ castigue
Fen. Si ay en Tebas quien ofenda.
Mor. Toca al arma, y sepà el mũdo
mi valor, y mi destreça,
pues và Morcon a la plaça
solo à meter morcilleras. *Vanse.*
Fen. Bueno ha quedado mi amor
sin esperança. *Flo.* No dudo
que es mi desdicha mayor.
Fe. Como Flora, si amo a vn mudo
Flo. Yo a vn grãdissimo hablador.
Y por diuertirte aqui,
el que tienes aficion
no habla a nadie, ni aun a ti;
pero el maldito Morcon
habla a todas sino a mi;
mas poco te ha exagerado
lo que habla, à risa prouoca,
que vn retrato que me ha dado
esta roto por la boca
de hablar, porq̃ habla pintado;
y assi le ordeno vn Dotor,
para que al Principe acuda,
vn oficio de primor.
Fen. Que oficio?
Flo. Nadie lo duda;
es ayuda de hablador:
y assi en la ausencia forçosa
del mudo, el ha de ir con el.
Fen. Ay pena mas rigurosa
para vn pecho amante, y fiel;
que vna esperança dudosa,
a quien pudo suceder
tal genero de pesar.
Yo a vna peña pude amar?
yo a vn tronco pude querer?
yo a vn mudo le entreguè el ser
mas que mucho, si sentia,
quando el fuego introducia
amor que tan firme estaua,
que como peña duraua,
y que como tronco ardia:
mudo es el seuero arpon
de amor, q̃ al alma atormenta;
mudo el mirar que la alienta;
pues mudos los ojos son,
si lo mudo es perfeccion,
nadie me podrà culpar,
lo perfecto llegùe amar,
lo mejor supe elegir;
pues no me importò el oir,
quando le pude mirar.
Muda es la esfera del dia,
mudo el Sol, de l alma ensayo
que dexa en el pecho el rayo,
y no se oye su armonia.
Muda estè la pena mia,
pues està sin voz mi ardor,
que se ofenderà el amor,
q̃ vn mudo en mi pecho dexa,
que aya voz para la quexa,

© Biblioteca Nacional de España

quando està mudo el dolor.
Flo. Salga al campo V. Alteza,
añadirle al Mayo flores,
luz al Sol, y al prado amores.
Fen. Nada aliuia mi tristeza.
Saliendo Irene.
Ire. Aqui està Fenix, si aurà
ocasion de hablarla? si.
Flo. Señora, Irene està aqui.
Fen. Solo a cansar me vendrà.
Ire. A tu beldad prima hermosa,
pues al Sol los rayos mides,
vengo à pedir.
Fen. Di que pides?
Ire Señora, estoy temerosa.
Fen. La dicha tienes segura.
si està en mi, di tus intentos.
Ire. Vengo à pedirle alimentos
Fenix bella à tu hermosura,
que si en nueuo arrebol,
las almas, y esferas mueues,
soy tu estrella, y me los deues
por mayoraz ga del Sol.
Flor Si acaso quiere al mudillo,
acabe yà de empujallo.
Ire Amo à Alexandro, y no hallo
camino para dezillo.
Fen Si el que ama se transformò
en aquel objeto amado,
tu Irene te has transformado
en el que aborrezco yo.
Y si Alexandro te obliga,
es fuerça si ha de ser el,
ser yo contigo cruel;
pues eres yà mi enemiga.
Ire. Luego, yo he de aborrecer
porq̃ tu aborrezcas? *Fen.* Si.
Ire. Aqueste argumento aqui
contra ti se ha de boluer:
quien lo que ella aborreciò
me manda a mi despreciar,
licencia me viene a dar
para querer lo que amo:
la consequencia se infiere;
claro es, si he de aborrecer
lo que no quiere querer,
que he de querer lo que quiere.
Fen. Tu argumento no permito,
que es diferente atencion,
faltar à vna obligacion,
que cometer vn delito:
que el no despreciar por verme
despreciar, no es enojarme,
confiesso que es no obligarme,
y esse otro fuera ofenderme;
y assi viene à ser mejor
que estè de tu voluntad
ofendida mi amistad,
que no quexoso mi amor.
Ire. Ni tu amistad ofendio,
ni tu amor, ni tu obediencia,
mi amor, pues pide licencia
de lo que pude hazer yo.
Tan poco mi voluntad
de ser tu amiga desdize;
porque quien amistad dize,
dize tambien igualdad.
Y si igualdad ha de auer
en la amistad, y me ajusto
a tu precepto, y tu gusto,
nunca te llegò a ofender.
Es fuerça que te concluya
con tu razon mi aluedrio;
pues tampoco el gusto mio,
ha de ser ofensa tuya.
Fen. Vete, y quiere, y ve segura,
Irene, que en tus desvelos,
jamàs te he de pedir zelos.
Ire. El cielo te dè ventura. *Vase*
Morc. Aqui està Fenix, y està
Florilla sola con ella,
oy he de probar mi estrella
Flora? *Flo.* Morcon?
Fen. Como và con el Principe?

Morc.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Sin ver
la mia siempre a su lado
me tiene, y muy ocupado.
Fen. Ocupado, en que? *Mor.* En co
Fen. Comer es ocupacion? (mer.
Mo. Si, pues no. *Fe.* Nũca tal supe.
Mor. Ay cosa que mas ocupe,
que llenar mucho el jergon:
tengo vna passion cruel
con el. *Fen.* Como?
Mor. Como es mudo,
à todas horas acudo
à palacio hablar por èl,
y con dos letras no mas
se explica. *Fen.* Y que letras son?
Mor. Vaua, que en buena razon
son letras de Barrabas;
va, quiere dezir amor,
y qualquiera que le vea,
sino entiende el va, es badea,
y le causa gran dolor,
va, significa querer,
va, significa cantar,
va, quiere dezir amar,
y es va, va, quanto va hazer,
y a vna dama vn sabio tardo
dixo vna cosa excelente,
con va, va, solamente.
Fen. Que la dixo?
Mor. Angel, ya aguardo,
y agora muy triste està,
que de su sol se destierra,
que en esto va a la guerra.
Fen. Va a la guerra? *M.* Va, va, va.
Fen. Que dama es quien mas le a-
Mor. Vna dueña. (grada?
Flo. Es Furibundo loco?
Fen. Dueña es. *M.* Y de vn mũdo,
aunque aora es dueña de nada,
y esta eres tu. *Fl.* El gasta humor
Fen. De que lo sabes? *Mor.* de que?
del mismo, y dello doy fee,
como escriuano de amor.
Fen. Desta sortija eres digno. (lla?
Mor. Passò ante mi. *Fl.* y es muy be
Mor. Y aora con esta estrella,
digo que pondre mi signo,
y para mas testimonio
conmigo embia a auisarte
el mudo que viene a hablarte,
y a pedir. *Fen.* Que?
Mor. Matrimonio,
y todo oy tiene industriados
los musicos con sus señas,
porque con vozes risueñas
canten todos sus cuidados:
y desta industria se agarra,
porque quiero con primor
dezirte todo su amor,
mas claro que vna guitarra.
Fen. De buena lengua se vale.
Flo. Y el mismo que suele ser
su interprete te entra a ver.
Mor. Lisidas es, pues el sale.

Sale Lisidas.

Lis Oy q̃ el Principe haze ausẽcia
de vos viene a despedirse,
y para poder partirse
entra por vuestra licencia;
y assi para no cansaros
con las señas que hazer sabe,
con acento mas suaue,
con la musica entra a hablaros.

El Principe con los musicos detras.

Flo Su gala puede embidiar
el Sol en su ardiente zona,
tiene gallarda persona.
Mor No le falta sino hablar.

Haziendo señas el mudo, y la musica sin dexar de mirar a Fenix.

Musi En la guerra mis azeros
empeño por vuestro amor,
para que me dè el valor
la dicha de mereceros.

Fen. No quiero señor victoria
q̃ ha de costar vuestra ausencia.
Muſ. No falta a vuestra presencia
quien os lleua en su memoria,
solo al partir animoso:
vn fauor señora os pido,
que si voy fauorecido
podre boluer victorioso.
Fen. Que fauor?
Muſic. Que me digais,
bella Fenix si me amais?
Fen. Esso dudais.
Muſic. Esso dudo.
Fen. Pues porque?
Muſic. Porque soy mudo,
y temo que me burlais.
Flo. Como a mi no me habla nada
Morcon, y està mesurado?
Mor. Es morcon mucho soldado
para mozas de soldada.
Fen. Corta señor es la vida
para dezir lo que os quiero.
Muſic. Ya mayor dicha no espero,
y agora por despedida
pide el alma otro fauor.
Fen. Elegid el que quereis.
Muſic. q̃ vuestros braços me deis
para boluer vencedor.
Fen. Los braços, y el coraçon
en ellos con vos se enlaça. *llora*
Mor. Si tiada està ya la plaça,
pues està echado el cordon:
es llanto? *Fl.* Y de perlas brauas
Muſic. Que temeis?
Fen. Temo perderos.
Muſic. No lloreis bellos luzeros.
Fen. Ay mi bien!
Mor. Andallo pabas.
Muſ. Cesse el llanto, q̃ oy vàliente
pondrè vn renglon en mi fama
ciñendo del Sol la rama
por verde ayron de essa frente.
Mor. Ya suena del bronce el eco.
Muſic. A triunfar voy.
Fen. Yo a sentir.
Muſic. Yo a vencer.
Fen. Y yo a morir.
Mor. Y yo a beber vino greco.
Fen. Vayan mis ojos con vos.
Muſic. Toca al arma.
Fen. Ay suerte esquiua!
Muſic. Amor, amor, Fenix viua,
toca al arma.
Fen. A Dios. *Muſic.* A Dios.

Vanse, y sale Alexandro con vna pistola en la mano, ò en la cinta.

Ale. Ya q̃ el Rey viene a la plaça
que oy me ha auisado q̃ llega
pues como señor me manda,
y como enemigo premia,
me tengo de aprouechar
mas de la amistad secreta,
que con Seuero he tenido
Gouernador, solo en Tebas
por General aclamado,
y elegido por cabeça,
por soldado valeroso,
y antes que las horas negras
borrèn el Sol, le he de hazer
llamada, y pues ya estoy cerca
del muro; a questa pistola
le auisarà, que es la seña
que tenemos para hablarnos.
En lo alto Seb. Quien va al muro?
Alex. Quien desea
obedecer como amigo.
Seb. Siẽpre Alexandro essa deuda
de la amistad reconozco.
Ale. Por ser tan firme la nuestra
vengo a auisaros. *Seb.* De que?
Ale. De q̃ el Rey con gente nueua
viene al sitio con su hijo,
siguiendole la nobleza

de Lidia, con pretension
de hazer mas viua la guerra,
quexoso de la omission
que he tenido yo en hazerla;
pero antes que su razon,
saldra al camino mi quexa.
Ya sabeis, Sebero amigo,
como Fenix es Princesa
de Tebas, y sus Estados.
Seue. Ya lo sè.
Alex. Que sin sus tierras
quedo en vna hora.
Seue. Es constante.
Alex. Que a toda priessa de Tebas
salió, beuiendo à cauallo
del viento la ligereza,
trocandole la fortuna,
sus aplausos en tragedias.
Seu. Yo la vi. *Ale.* Y q̃ tomò armas
negandole la obediencia
el pueblo? *Seu.* Es verdad.
Alex. Haziendo sedicion?
Seue. Yo me hallè en ella.
Alex. Que se retirò a la Corte
de Creto? *Seu.* A buscar defensa
Alex. Que el Rey me hizo General
de sus armas contra Tebas.
Seu. No es dudable. *Al.* Pues sabed
la ingratitud, y cautela,
que el Rey con doblado intẽto,
oy contra mi vida ordena,
aqui gran Sebero os busca
con mas atencion mi pena,
q̃ el no entender los principios
haze obscuras las materias.
Nieto soy de Clodoueo,
Rey de Lidia, aquel q̃ en Persia
doze años cautiuo estuuo;
y quando boluiò a sus tierras,
hallò inturso en su corona
à Procopio, que a cautelas
le tiranizò el Estado,
y le vsurpò la diadema;
siendo su hermano mayor,
prenderle hizo, y con afrenta,
diziendo que estaua loco
à obscura carcel le entrega,
donde murio, de Procopio
trae Creso su descendencia,
hijo de hermano mayor
soy, no me meto en quien tẽga
mas ajustado el derecho:
boluamos à la materia;
dexo el auerle seruido
yà en Asia, yà en Filgia, y Persa,
sin tener de mis haçañas
mas premio que el de la lengua
de la fama, que no es poco,
quando verdades celebra.
Vi a Fenix, cuya hermosura,
primer assombro de Grecia,
tiene admirada la embidia,
y zelosa la belleza,
cõ razõ; pues no hallò el mũdo
al formar su copia bella,
ni perfeccion que añadirla,
ni defecto que ponerla:
à su hermosura rendi
la plaça del alma al verla,
adonde Cabo el amor
me venciò con tal prestezа,
q̃ aunque quiso entrar socorro
la memoria à las potencias,
diziendo no intente amarla,
quien no puede merecerla;
quando llegò la memoria,
y hallò tomada la fuerca:
por premio de mis seruicios
le pedi al Rey, que me hiziera
merced de enlaçar su mano
a la mia; y la respuesta
que le dio a mi pretension,
fue dezir con voz severa,
Alexandro, yo no mando

en

© Biblioteca Nacional de España

en voluntades agenas.
Seruidme, y amad a Fenix,
que a mi me toca por deuda
el premiar vuestras haçañas,
premie ella vuestras finezas.
Desde el dia que propuse
al Rey mi amorosa empresa,
sentí en Fenix algun ceño;
pues vi trocada en tibieçà
aquel natural agrado,
que a todos sus ojos muestran.
Viendome al fin despechado,
confirmè mas la sospecha
que tenia, de que el mudo
fino amante la festeja.
Encargome el Rey sus armas,
parto zeloso a la guerra,
sin definir los Estados;
no me estima el defenderla,
llego à Tebas donde os hallo,
propongo las conueniencias
de no rendir esta plaça,
hasta que la mano bella
me dè Fenix de mi esposa,
prometeisme esta fineza:
yo os correspondo obligado,
con entrar socorro en ella,
porque los dos conuenimos
en partir despues las tierras
ganadas, ò defendidas,
no entiende el Rey la cautela;
ignora nuestra amistad,
viue en el pecho secreta,
sois mi amigo, veisme amante,
guardese el Rey no me vea
vengado, como quexoso;
porque si vapor no emienda
este bolcan de la ira,
al pid que el pecho alimenta;
podrà ser que salga en llanto,
porque no es la vez primera
que es rayo, à muchas coronas,
solo el vapor de vna quexa.

Seue. Con razon de vuestro enojo
Alexãdro, hazeis que entienda
la causa; pues es del alma,
y la mia toda es vuestra:
que no es amigo el amigo,
ni buena amistad professa,
que es solo para las dichas,
sin querer parte en las penas.
A que aguardas Alexandro?
pon por obra lo que intentas;
muera el Rey, y tu amor viua,
quando vn hijo inutil dexa
mudo, y no quieren juralle,
es fuerça que te obedezcan,
porque con esso consigues
la mano de Fenix bella;
porque primero es tu amor,
que la lealtad, y fineza,
sea, ò no sea traicion,
yo le matarè en su tienda:
porque no sirua de estoruo
al casamiento que intentas,
tu frente de lauro adorna,
tala, vence, roba, y quema,
mata, arruina, destroça:
pues yo te irrito, à que esperas?
guerra publiquen tus armas;
y hasta tus rojas vanderas
llenen de tu enojo el ayre,
hondas haziendo sangrientas,
cumpla el valor con su oficio,
para que. *Tocan vna trompeta.*

Alex. Aquella trompeta auisa
de que el Rey viene,
ir a recibirle es fuerça.

Seue. Vete, y porque tus designios
no los temple su presencia,
si hallar te quieres vengado,
buscate en tu misma ofensa.

Alex. Esso intento.

Seue. Y yo te ayudo.

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Vença el amor.
Seue. Tu amor vença:
muera el Rey.
Alex. Viua mi enojo.
Seue Esso si, no desfallezcas.
Ale. Muera, pues mi amor ofende
Seue. Tu intẽto mi mano aprueua
Alex. Y la mia la confirma,
pero yà el Rey viene cerca. *Tocã*
Seu. A Dios Alexãdro. *Ale.* A Dios
Seue. Hasta que triunfar te vea,
y por ti diga la fama,
con cien trompas.
Alex. Con cien lenguas.

Dentr. Viua Creso Rey de Lidia,
muera el tirano de Tebas.
Alex. Con mal presagio a vozes me amenaça
el popular estruendo.
Dentr. Plaça, plaça.
Sale el Rey y acompañamiento, y Morcon, y Turin
Morc. Plaça pedid con vozes placenteras,
la plaça ha de ser nuestra, y las fruteras;
y de aquellos que al Rey le hazen fieros,
serà la horca con los sombrereros,
porque les hagan fieros a vna mano.
Alex. Vuestra Alteza por don mas soberano
me dè a besar sus pies.
Morc. Que linda cosa;
este que pide pies querrà hazer glossa.
Rey. A mis braços llegad.
Alex. Para que aliente
con tal fauor mi espiritu valiente,
como al rayo del Sol la seca planta,
cobrando nueuo ser con dicha tanta.
Rey. La mia me assegura vuestro valor.
Alex. Bien es hazer cordura
del propio enojo.
Rey. Y yo sabrè con maña
si Alexandro me sirue, ò si me engaña.
Ale. Para q̃ el Rey no entiẽda en mi semblãtè
la guerra que me obliga a ser diamante
de amor, en cuya fragua el pecho arde.
Sale Lisidas.
Lis El Principe señor que el cielo guarde,
el primero se ha puesto en las trincheras,
por dar exemplo à los demas soldados,
poniendo la nobleza en sus hileras
con los mas esforçados

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna pica tomò.
Morc. Muy bien se aplica,
yà que no tiene pico, tenga pica.
Lis. Y ablandir la empeçò con tanto brio,
que la quebrò por medio.
Rey. Es hijo mio.
Lis. La posta quiere hazer oy el primero
a vuestra Magestad, y a su Real tienda.
Rey. El tiene gran valor, Dios le defienda.
Alex. Yo el segundo seré.
Morc. Y yo el postrero.
Alex. Que le vaya a seguir por imitalle,
esta insignia señor en tus pies halle
mejor centro que en mi.
Rey. Esso es en vano,
el militar honor buelua a tu mano.
Alex. Con el os he seruido, y si la embidia
me ha mormurado en Lidia
omission en las armas, o tibieça;
sepa el Reyno señor, y vuestra Alteza,
q̃ quando el cargo me entregò honoroso,
que me obliguè a seruir, no a ser dichoso:
y assi el baston dexado,
libre podrè quedar de mormurado;
y el Reyno quedarà con lo que os pido,
sin quexa el, yo contento, y vos seruido.
Rey. No paseis adelante, que no gusto,
obedeced, y vamos a lo justo,
Tebas esta muy bien fortalecida,
largo va el sitio estando socorrida,
el castillo de Andania es el camino
para entrar la ciudad, yo determino
tomarle por assalto.
Alex. Es plaça fuerte,
y es forçoso que cueste mucho.
Rey. Aduierte,
que la gente que traigo es escogida.
Alex. Vuestra Alteza señor, esta salida
puede escusar, pues gente muy bastante
ay acà, y para el sitio es importante;
mas para dar assalto toda es poca,
porque el castillo està como vna roca:

© Biblioteca Nacional de España

al castillo he de darle la escalada;
y entre tanto Seuero hara la entrada,
con que tengo segura ya la suerte,
y el lograr tambien dalle la muerte;
que si el castillo es mio,
y todo lo manejo a mi aluedrio,
siempre ha de sospechar el pueblo, es llano,
que la traicion nacio de agena mano:
libre me vengo a ver de sospechoso;
pues por el Rey me aclamo vitorioso:
y assi delante he de ir, que a nada falto:
al assalto soldados,

Dentr. Al assalto.

Sale Seuero con vna mascarilla en la mano y descubrese el Rey dormido.

Seue. Hasta la tienda he llegado
del Rey, y para mi empeño
esta fauorable el hado;
la noche esta con mas ceño,
y el cielo con mas nublado:
a matar vengo atreuido
al Rey, con pecho tirano,
y al verle me he suspendido:
no bastaua el verte anciano,
sino encontrarte dormido:
esta mascara prepara,
para hazer accion tan rara
mi industria, y es justa ley,
que para matar a vn Rey
es bien taparse la cara.

Ponese la mascara.

Sin duda la Magestad
enfrena mi crueldad,
pues al buscarte Seuero,
entre la mano, y mi acero
se me ha puesto vna piedad.
Al executar tus daños
el pulso siento morir,
ya con latidos estraños,
y es que no puede viuir
quien no respeta los años;
como con mano atreuida,
tu muerte no solicito,
y es, porque al ser tu homicida,
quitandote menos vida,
vengo a hazer mayor delito.
Mas como la execucion
mis pensamientos dilatan?
venca el odio a la razon,
y muera.

Mud. Rey, que te matan.

Seue. Yo escape.

Leuantase el Rey.

Rey. Traicion, traicion:
huyo el tirano homicida,
escapole su peligro.
Ya que el traidor no conozco,
sepa a quien deuo la vida?

Mudo. A mi.

Arrojase el Mudo a los pies de su padre, con la boca llena de sangre.

Rey. Que es lo que estoy viendo?
milagros son y prodigios
de los cielos soberanos.
Tu hablas?

Mudo. Si.

Rey. Y quien ha sido
el instrumento piadoso.

Priu. El cielo, y el dolor mismo.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Sangre arrojas por la boca?
Prí. La sangre hizo este prodigio
de lo torpe de mi lengua
desatò los nervios frios.
Rey. de contento en mi no quepo:
quien saliera hado propicio
a la defensa de vn padre,
sino la lengua de vn hijo?
Llega a mis braços, y en ellos
muera yo de agradecido,
si el dolor de ver mi muerte
a ti piadoso hablar hizo;
de oy mas de amor, y obediẽcia
seras exemplo a los siglos:
Rey, que te matan dixiste,
y no padre, no me admiro,
que para guardar a vn Rey,
prouido el cielo preuino, (cie,
q̃ hable vn mudo, y Rey pronũ
con que està bien aduertido,
q̃ es primero el Rey q̃ el padre,
por ser padre de mas hijos:
mas los dos estamos solos.
Prin. Nadie en el campo examino
Rey. Entre los dos el secreto
de que hablas, quede escõdido,
q̃ como la embidia es mõstruo,
y siempre pare enemigos,
o sean nobles, ò plebeyos,
traidores tengo escondidos
y no se de quien me guarde,
pues no los he conocido;
y como a la mejor sangre
manchar suele este delito,
sè de quien deuo fiarme,
mas no se de quien me fio:
mudo has de ser para todos,
y solo has de hablar conmigo,
poque ya con vna industria
el penetrar determino,
que traidores nos ofenden,
y por saber sus designios:
hijo en traje de Villano,
fingiendote parecido
a ti has de venir a hablarme,
y por ser retrato viuo
del Principe has de pedirme
en esse lugar vezino
mercedes, estame atento.
Prin. De tu obediencia soy hijo.
Rey. Con el traje que preuengo,
libre por todo el distrito
de la Corte puedes irte,
pues es fuerça, que el prodigio
de ver que hablas les desmienta
de pensar que eres mi hijo.
Esto as de hazer, habla a todos,
pues nos sirue àvn tiẽpo mismo
à mi de vn conocimiento,
y a ti tambien de vn aliuio
el encubrir el secreto
de que no se hallen conmigo,
quando con este disfraz
por otro seas tenido.
Ni en Palacio te echen menos
mientras ansi andes vestido:
esso corre por mi quenta;
pues porque no seas visto,
fingire que estas cerrado
a solas entretenido,
ò ya furioso en las armas,
ò ya piadoso en los libros,
ò ya ingenioso en la ciencia
de meditar Astros, y Signos,
pues saben que a estos estudio
te entregaste desde niño;
industrias vencen Imperios.
Prin. Solo tu consejo sigo.
Rey. Para castigar traiciones:
Prin. Y para vencer peligros.
Dentr. Victoria por el Rey Creso
viua el Rey de Lidia inuicto.
Rey. Hijo a callar, pues importa
Prin. Esso intento.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Alexandro, Morcon, y Turin, y soldados.

Morc. Yà vencimos.
Alex. Ya es nuestro
el fuerte de Andania.
Rey. Viuas los años por siglos
Alexandro.
Mor. Y Morcon, pues,
hizo tambien tu poquito.
Tur. Pues que histe tu en el fuerte?
Mor. Oyga, en dos versos lo digo:
embesti como vn leon,
y cayò como vn castillo.
Tur. El Mudo leuanta el dedo
àzia el cielo.
Morc. Panadiço.
Ale. Y yo con este sucesso
al intento he desmentido,
de dar muerte al Rey, pues hago
con entregarle vn castillo,
mascara de vna vitoria,
para encubrir vn delito.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Irene y Flora.

Iren. Con la Musica tu Alteza
me ha auisado que queria
salir a esta galeria
a diuertir su tristeza
junto a essa fuente, a quien quiere
de su memoria el dolor.
Flor. Para los males de amor,
dizque es gran cura vna fuente
Ire. Quien tiene ausente a su amante
con justa razon le llora.
Flor. Ya en Fenix sale la Aurora,
di a la musica que cante.

Sale Fenix, y la Musica.

Musi. Para que me acompañais
fuentecilla en mi dolor,
si de mi pena, y amor,
solamente mormurais.
Fen. Fuente que escuchais mi mal,
si teneis del compassion,
no es el mio al vuestro igual,
pues teneis por coraçon
piedras, por pecho cristal;
nunca mi pena llorais,
y siempre mi llanto veis,
mal mis ojos imitais,
si como ellos no correis,
para que me acompañais?
En la margen olorosa
os miro, y me estais mirando,
triste a mi, yo a vos gozosa,
vos riyendo, y yo llorando,
vos contenta, y yo quexosa.
Plegue al cielo, que vn rigor
oy trueque el gusto en tormento
porque escarmiente mejor,
el bien de vuestro contento,
fuentecilla en mi dolor.
Si en esta selua dorada
gozais magestad florida,
cerca estais de despreciada,
que quien viue inaduertida;
llorar suele escarmentada:
verde dure mi tormento,
para que dude el dolor,
si nace mi sentimiento,
si de ver vuestro contento,
si de mi pena, y amor.
Fuente que todo es reir,
de si puede mormurar
lo mal que sabe sentir,
pues que no aprende a llorar,
quando camina à morir:
si el comun llanto oluidais,
que a todos sigue al nacer,
de necia os acreditais;
pues en lugar de aprender,
solamente mormurais.
Ire. Aunque sienta tu tristeza,

© Biblioteca Nacional de España

ya en fin te juzgas querida
con reciproca fineza:
ay de quien tiene firmeza,
sin verse correspondida.
Estas violetas, y flores,
testigos de mis enojos
son, pues dorando rigores
se han vestido sus colores
la librea de mis ojos.
Fen. Tu amor Alexandro ignora?
Ire. No, mas le oluida por ti,
porque tu hermosura adora.
Fen. Pues que puedo hazer aqui?
Ire. Desengañarle, señora,
es lo que has de hazer por mi,
que al verse desengañado,
adonde se halla querido,
vendrà por razon de estado,
pues siempre vn rigor ha sido
motiuo de otro cuidado.
Fen. Mostrareme rigurosa,
pues siempre lo estoy con el.
Ire. En esso me hazes dichosa.
Fen. Plegue a Dios que ser cruel
le obligue a hazerte su esposa.
Ire. Quando señora verà
esse desden riguroso
mi amor, que en tu voz està?
Fen. Auiso he tenido ya
de que viene victorioso.
Ire. Prosiguiràn la cancion?
Fen. No Irene, cesse el cantar.
Dentro Morcon.
Mor. Señores, dexenme entrar.
Fen. Que ruido es esse? *Sale.*
Mor. Es Morcon:
dexame tocar señora,
la suela de tus çapatos,
la plantilla, el cordovan,
los capillos, los retazos,
las puntadas del talon,
el ponlevi cariñano,
las orejas, y las cintas;
y luego a tocar me passo
los escarpines, que son
quirotecas de los callos,
q̃ aquesto es dezirte en suma;
echando por el atajo,
que a besar me dès el pie
que tuuieres mas a mano.
Ire. Basta,
dexenme hablar todos.
Mor. Porque vengo represado
de estar siempre con aquel
Principe Cartuxo. *Fen.* Al caso
alça, y dime a lo que vienes.
Mor. Yo no vẽgo, antes me salgo
Fen. Ven acà. *Mor.* No digo nada
sin el porte anticipado.
Fen. Ya lo se, di a lo que vienes?
Morc. Vengo a la calle de Franco
a buscar. *Fen.* Que?
Mor. Vn liberal,
porque en ti jamas le hallo.
Fen. Yo lo sere, prosigue.
Mor. A ver los diuinos rayos
de tu hermosura me embia
el Principe, que de aplausos
coronando sus victorias,
por la posta en cien cauallos,
que los del Sol desafian,
viene en los vientos, formã
hermosa apacible selva
de plumas, y de penachos:
sobre vna aca remendada,
que por ser trueno animado,
la llaman la bordadora,
pues de pespuntes, y rasgos
en el vastidor del viento
dibuxa el curso a dos manos;
y porque el tiempo le sobre,
por plata espuma tirando,
colerica se amohina,
por vencer en breue espacio

© Biblioteca Nacional de España

la tarea del camino;
y para acabar temprano,
haziendo rueda los pies,
y ouillo el cuerpo arrojado
en su propia ligereza
và deuanando los campos.
Fen. Y donde queda?
Morc. Esta noche
llega a cenar al poblado
de Belflor, y desde alli
viene a dormir a Palacio:
y porque no te parezca
este tiempo dilatado,
va viuo retrato suyo
te remite en vn villano;
que por ser todo vn prodigio
de naturaleza raro;
en la semejança quiero
que diuierta tu cuidado,
hasta que el llegue à tus ojos.
Fen. Solo pudiera en tus labios
hallar mi mal este aliuio.
Tanto se parece? *Mor.* Tanto,
que vn dolor, y vn tabardillo
no estàn mas bien hermanados
Fen. Tiene discurso?
Morc. Es discreto. *Fen.* Y habla?
Morc. Como vn papagayo;
pues sino fuera por esso,
yà yo le huuiera acusado
por hermofrodita.
Fen. Donde esta?
Mor. Con Turin pisando
viene esse parque vezino.
Fen. Pues mientras llega, despacio
del Principe me refiere
los sucessos. *Mor.* Estoy malo.
Fen. Ya te entiendo, esta cadena.
M. Ya estoy bueno, soy tu esclauo
Flo. La cadena he de alabarle
a este bufon, por si acaso
me la ofrece: linda alhaja,
logrela Morcon mil años;
que pulida. *Mo.* Ya la entiendo
Flo. Que es labones tan gallardos.
Mor. Si, pero no han dado lustre,
que es el pedernal bellaco.
Fen. El Principe viene bueno?
Mo. Bueno, y gordo, aora ha dado
en aprender solfa. *Fen.* Como?
Mo. Es q̃ el Rey quiere ordenario
breuemente de corona,
y assi aprende el canto llano.
Fe. Como si es mudo? *Mor.* Imita
a Geronimo el gran santo,
que al tener cerrado el pecho
le quiere abrir con el canto.
Ire. Cantar sin voz no es posible.
Mo. Pues esso que importa al caso
es musico Guadiana,
que azia dentro està cantando.
Flor. Vuestra Alteza no le crea.
Mor. Señora, que canta es claro;
y vna moçuela cantora
dizque le enseña los baxos.
Fen. Hazia de mi en ausencia
memorias? *Mor.* Y Relicarios;
Fenix es su passatiempo,
Fenix su gusto, y su llanto,
por Fenix llora, y suspira;
y esta tan enamorado
de ti, que todos los dias
se come cinco, ò seis platos
de las pechugas del Fenix
de su amor, indicio estraño.
Dexando esto a parte, como
tu no me preguntas algo
de lo que he hecho en la guerra
Fen. Di, que has hecho?
Mor. No han llegado
por acà noticias mias? *Fe.* No.
Mor. Agora escriuo vn tratado
de mis hechos. *Fe* Quales son?
Mor. Primeramente no traigo

© Biblioteca Nacional de España

lo que lleuè de mi tierra.
Fe. Y q̃ mas? *Mor.* En vn aſſalto
rompi todos los valones,
y para fortificarlos
los ſocorri con dos mangas.
Fen. Pues como ſi eran contrarios
los Balones?
Morc. Las dos mangas
fueron para remendarlos.
Fen. q̃ mas? *Mor.* Yo ſolo embeſti
con vn tercio de ſoldados,
y àzia atras ſe me boluieron.
Fen. Como àzia atras ſi eran tãtos
Mor. Eran todos cabeſtreros.
Fen Bueno es. *Mo.* Adelãte paſſo,
y deſpues de auer vencido,
que pienſan q̃ hize indignado,
à toda la gente a quien
yo daua tinelo franco
matè vna tarde. *Fen.* A tu gente
como es poſſible?
Morc. Eſſo es llano:
digo que mate a mi gente,
mas fue al Sol, y vñas abaxo;
pero alli viene Turin
con aquel viuo retrato
del Principe de dos yemas.
Fen. Di que entre ſolo. *al paño.*
Morc. Ya lo hago:
ſeñor Turin, vueſarced
no ſe entre, y dexeme à Albano,
porque tengo orden à boca.
Tur. Mucho manda.
Morc. Soy ogaño
mayordomo de ſemana,
ſalgaſe el ſotalacayo. *Tur.* Yo.
Mor. Yà he dicho, no replique,
llegad vos.
Sale el Principe de villano.
Prin. Ya que los Aſtros *ap.*
me hã permitido eſta induſtria
para apurar el engaño
de los traidores que aſpiran
à mi corona, oy de paſſo
de Fenix, he de ſaber
ſi fauorece à Alexandro:
ò ſi el amor que me tiene
es conſtante; pues no acaſo
los cielos me han concedido
la voz con que aſtuto aguarde
de todas mis preſumpciones
ver patente el deſengaño,
delante de vueſtra Alteza
llego confuſo, y turbado.
Fen. Leuantad, valgame el cielo
original, y traslado
veo en vn ſugeto miſmo.
Ire. Lo que miro eſtoy dudando
en los dos no ay diferencia.
Mo. Si ay tal q̃ el otro es mas alto
y mas corto de peſcueço,
mas clin, y mejores manos,
chica oreja, algo caſtaño,
mas cola, y mejores lomos,
y ſobre todo es quatralbo,
y aqueſte vn poco corcel,
y mejor toma el bocado
en la meſa a medio dia.
Flo Barbaro, que eſtàs hablando
Mo Como entrãbos ſon caſtiços
entendi que eran caualos.
Prin. Por lo menos en los dos
no ay diferencia en amaros,
porque no cumpliera yo
con las leyes del retrato,
ſino os quiſiera tambien.
Fen. Que? que dezis?
Prin. Yo, que os amo
como el Principe, mas es
el miſmo amor de vaſſallo.
Fen El que lo digas te culpo,
pues nunca le ha ſido dado
al vaſſallo eſſa licencia,
y aſsi aduierta tu cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

que esse es respeto, y no amor,
y quando tenga de entrambos,
es de calidad que ofende
repetido, y no callado.
Prin. Que se yo lo que me digo,
soy tosca, no es mucho errarlo
quien se ha criado en los mõtes
siendo mi patria vn peñasco,
mi conuersacion los troncos,
y mi exercicio el arado.
Fen. El primer error perdona
de la piedad el sagrado.
Prin. El Principe me mandò
que os entretuuiera vn rato,
y que os dixesse en su nombre
muchos amores, y halagos;
pero si vos no gustais.
con retirarme, y dexaros,
cumplo con vos, y conmigo,
y con el Principe; en quanto
otro mejor pasa tiempo,
otro aliuio, otro descanso
os diuierte la memoria,
supuesto que os causa enfado
la copia del que os estima,
del que os adora el retrato.
Fen. No, no te vayas, espera
ciega anduue, yà reparo
que justa razon te obliga;
y assi con mas libre agrado
te permito a los festejos
de amante, finge agassajos,
fial dueño que representas
lisongeo en escucharlos.
Prin. Segun esso, bien podrè
dezir que constante os amo,
y que estoy de vos zeloso?
Fen De quien lo estais?
Prin Del retrato.
Fen Luego zelos de ti mismo
tienes agora? *Pri.* Es engaño,
pues soy el original,
y la consequencia allano;
comunmente se conoce
q̃ es mudo el que està pintado:
Luego si carece aquel
de voz, argumento es llano
que soy el original,
y que el otro es el traslado:
y si aquesto me concedes,
deuo de ser mejorado
siempre en los fauores tuyos,
pues siendo iguales entrambos
has de elegir el mas digno
de atributos soberanos;
en el lo mudo examino,
en mi lo eloquente hallo,
este es lustre, aquel defecto,
este adorno, aquel reparo,
con que he de ser preferido,
pues le excedo en este grado,
justificando el empeño
de tu voluntad; pues quando
con el tu eleccion peligra,
yo la disculpa te añado.
Mor. Segun la và diuirtiendo,
yo pienso que este villano
ha de parar en folias.
Prin. Que respondeis?
Fen. Lo contrario,
el silencio en el amante
es perfeccion. *Pr.* Esso es quãdo
puede hablar, y lo suspende,
no ay quien obligue callando.
Fen. Quien ama tiene de mas
la voz, y es ocioso halago
que la lengua de los ojos
hurte el acento à los labios.
No calla quien enmudece,
pues vn amor recatado
solo vn suspiro es fineza,
vn ay solo es agassajo:
y assi el menos eloquente
à los demàs auentajo,

© Biblioteca Nacional de España

mas nó puede merecerlo
el que no supo callarlo.
Pri. Ay Fenix, di mas, que en esso
me estàs la vida aumentando.
Fe. Plegue al cielo q̃ no encuẽtres
razon para condenarlo.
Prin. El sonido de la voz
es vn dulcissimo encanto,
de que compone el amor
motiuos para su aplauso.
Amar vn defecto es culpa,
y viue con sigo ingrato
quien se priua de vn sentido,
y en vos vno menos hallo:
pues lo que en el al dezirlo
falta en vos para escucharlo:
luego os negais a esta gloria
del amor, y de aqui saco,
q̃ aunq̃ le querais no os quiere,
porque si son destemplados
instrumentos los amantes,
quando vno se toca, entrãbos
formàn vn acento mismo;
y quando moueis los labios,
veis suspenderse los suyos,
que no ama indicio es claro,
si al eco de vuestra voz
nunca responde acordado.
Mor. Ve aqui, por esto se dixo
hablar por boca de ganso.
Fen. Sofisticas tus razones
no me han de vencer amando;
mudo habla el tronco a la yedra
siendo sus verdes abraços
testigos de su fineza;
mudo el corderillo manso
despide el triste valido
por la soledad del prado.
Muda, y sonora festeja
el aue en arrullo blando;
su ayroso apacible dueño,
haziendo de su cuidado
papel el ayre, en quien forma
su pluma amorosos rasgos.
El pez, galan de las ondas,
mudo el pielago surcando
flechas de plata, que a giros
despide el amor del arco.
Mudamente al Sol requiebra
la flor los festiuos rayos,
aun el peñasco rebelde,
mudo creciendo enseñando,
viue vn natural silencio,
enmudece el bruto sabio:
mudo amante gime el hombre
si adora imposibles altos. (de
Luego amar puede el q̃ es mudo,
pues el exemplo estàn dando
hombre, corderillo, y fiera,
pez, aue, flor, y peñasco.
Pri. Di mas Fenix de mi vida
feliz mil vezes me llamo,
yo os concedo la vitoria,
que el quedar vencido es lauro.
Mor. Ella ha parlado muy bien,
y tiene el ingenio macho
como inciẽso, que todo hõbre
es digno de ser amado,
con tal que caluo no sea,
ni sea. *Flor.* Que ha de ser?
Morc, Caluo.
Fen. Y tu algun dia has querido
Pri. Si señora, amè vn milagro
tan soberano, y diuino
como vos, que es todo quanto
he podido en carecerle.
Fen. Lograstele?
Prin. No, que el hado
infeliz me lo estorvò.
Fen. Pues como?
Prin. Vn çagal gallardo
de aquellos montes queriá
al mismo dueño adorado;
y como era poderoso

© Biblioteca Nacional de España

se mè àntepuso tirano,
suspendiendome la dicha;
y vn sospecho que ha intẽtado
quitarme la vida.
Fen. Y tu que hizisse?
Prin. Para apurarlo
me disfracè; mas que escucho!
Dentro ruido.
Fen. Que ruido es este.
Ire. Alexandro
q̃ entra a verte, agora es tiẽpo
señora, que tu cuidado
desengañe su esperança;
pues viendose despreciado
estimarà mi fineza.
Fe. Tu empeño queda a mi cargo
Ire. Aqui me encubro.
Pri. Yo y todo. *Fe.* Tu porque?
Prin. Porque Alexandro
no gusta de verme, y yo
tambien de verle me enfado.
Fen. Norabuena.
Prin. Este es el lance
postrero en que el desengaño
he de ver de su fineza,
sere en atenderla vn argos.
Escondese el Principe, y Irene, quedando à su lado.
Mor. Con Lisidas, y Seuero
viene el tal acompañado
lleno de galas, y plumas,
que soberuio entra, y que vano
Al paño Alexandro con los dos.
Alex. Amigos, hasta que auise
los dos bien podeis quedaros,
por si vençò este imposible.
Feue. Ya sabes noble Alexandro,
que somos parciales tuyos,
y tu designio apoyamos.
Sale Alexandro.
Ale. Fenix diuino lucero,
cifra del Sol, de amor gloria,
oy à vuestros pies espero
ser el que os diga primero
las nueuas de la vitoria.
Breuemente se rindieron
los enemigos despojos,
y como luego se dieron,
pienso que a rendillos fueron
las armas de vuestros ojos;
ha esfuerços de mi valor!
Lograd vn triunfo adquirido,
pero es mucho mi temor,
que no llega vencedor
quien viene de vos vencido.
Aduertid lo que en mi pudo
este afecto enamorado;
pues con el sangriento escudo,
no me venciò Marte armado,
y me vence amor desnudo.
Allà de valas deshechas
no he temido ardientes giros,
y aqui temo entre sospechas,
de vuestros ojos las flechas,
y de su desden los tiros.
Mas que mucho que la palma
lleue esta de aquella vida,
si es para ser mas temida
la ofensa menor del alma,
que la mayor de la vida.
Mi amorosa confiança
os busca menos cruel,
quando la vitoria alcança,
porque del verde laurel
se corone mi esperança.
Fen. Alexandro, a essa lealtad
siempre obligada me siento,
ay en amor variedad,
que el vno es de voluntad,
y otro de agradecimiento.
Este no os puedo negar,
ni aquel os puede ofender,
si es que ocupa otro lugar;
pues bien puede vna muger

© Biblioteca Nacional de España

agradecer, y no amar.
Alex. Desprecian la aficion mia
es esso. *Fen.* Antes empieça
a trataros mi porfia
con toda aquella fineza
que cabe en la cortesia.
Alex. Agradecer, y no amar
llamais fineza, es estraño
esse modo de premiar.
Fen. Si os llego a desengañar,
no es fineza el desengaño?
Alex. Quiẽ de essa suerte me trata
no sabe lo que desprecia.
Fen. Si mi ignorancia os maltrata,
podeis tenerme por necia,
pero no culparme ingrata.
Alex. Si es assi, porque razon
hasta aqui vuestros enojos
callaron essa intencion?
Fen. Engaño es, que esta auersion
siempre os la hã dicho mis ojos
Alex. No es esse indicio forçoso,
y la disculpa condeno,
tras el ceño proceloso;
despliega el iris sereno
en vuestros ojos lo hermoso.
Fen. Siempre escrito este rigor
tuuo en mi voz lo constante.
Alex. Nunca entendi el disfauor.
Fen. Pues si vos sois mal letor,
que culpa os tiene el semblante
Ire. Bien aya tu voz.
Prin. Que bien
en su fauor me assegura,
logrè la mayor ventura.
Alex. Yà que se arma de desden
contra mi vuestra hermosura;
pues vos misma confessais,
que mi afecto agradeceis,
lo que agora me negais,
es fuerça me concedais
quando mas esquiua esteis.
Por vos la paz he dexado,
por mi la guerra he seguido.
Fen. Luego yà quedais premiado,
que el gusto de auer triunfado,
os dà el premio merecido.
Alex. Amando os pienso obligar,
Fen. Firme me he de resistir.
Alex. Constante he de porfiar.
Fen. Vẽdreis sin premio a quedar.
Alex. Sin premio os quiero seruir
Fen. Negarème agradecida.
Alex. Culparè vuestro desden.
Fen. Estoruo aurà que lo impida.
Alex. Quien puede estoruallo?
Fen. Quien
fuere dueño o de mi vida.
Alex. De esse espera mi passion
el triunfo.
Fen. En mi no ay mudança,
esta es mi resolucion,
agora vuestra aficion
tenga, ò no tenga esperança. *Va*
Mor. Lo mismo digo a Florilla;
pues me cansa su passion,
no puedo vella, ni oilla.
Flor. Miren q̃ gentil Morcon. *Vase*
Mor. Miren q̃ gentil morcilla. *Vas*
Alex. q̃ esto hã mirado mis ojos?
esto escucho, y me suspendo.
Ire. A Fenix voy a buscar
para estimarla el desprecio. *Vas.*
Prin. Yo de Alexandro he de ver
lo que obra en su sentimiento,
tenga, ò no tenga esperança
en su aficion.
Alex Esto oyendo
estoy; pues como mis iras
allà en el ondo del pecho
no labran contra este agrauio
vengatiuo el desempeño?
Aspid, veneno, ò muger,
viue mi enojo, ò mis zelos,

que

que son los que viuen mas,
y los que se vengan menos;
que pues rebelde a mi alago,
y tirana a mis afectos,
has conuertido en desayre
mi noble amoroso intento:
que a pesar de mi desdicha,
ù de tu amor que es lo mesmo:
deste menosprecio tuyo
no has de lograr el trofeo,
y del Principe a quien amas,
el enamorado incendio
verás apagado al soplo
de mi atroz astuto aliento;
pues si la suerta me ayuda,
yo solo he de ser tu dueño
con la mas notable industria,
y con el ardid mas nueuo
que ayan visto las edades;
y restituirme el derecho
que está vsurpado a mi braço
tiranamente, y supuesto
que salió vana la accion
de matar al Rey, oy tengo
la vengança assegurada,
matando al hijo en quien veo
la oposicion poderosa
contra mi amor, y mis zelos.
Faltando el ha de faltar
en Fenix, claro está esso
el amor; y o con su muerte
toda esta corona heredo.
Ella entonces obligada
ha de quedar, pues en esto
que dispongo es imposible
dexar de tener efecto.
A que aguardan mis temores?
à que espera el sentimiento
de mi rencor, y mas quando
en la execucion no ay riesgo:
si es que en Albano asseguro
la resolucion primero,
que por ser tan parecido,
ha de ser el instrumento
de mi cautela, y mi engaño.

Prin. De su traicion los recelos
me han tenido vigilante,
y la suspension no entiendo,
por si descubro algo en el
le he de salir al encuentro,
y con maña he de sacalle
su intencion, y pensamiento.

Alex. Valgame Dios, si tendrá
este hombre capaz sujeto
para vna empresa tan ardua?
no ay duda, porque es discreto;
pero no, que es vn villano.
Ea valor al intento:
buscarele. *Sale al encuentro.*

Prin. A Dios Palacio.

Ale. Que miro! Albano q̃ es esto?

Pr. Querer boluerme a los mõtes,
pues quanto acá toco, y veo,
es engaño, es injusticia.

Alex. Pues como?

Prin. En vn patio de essos
vi vn oso, vn leon, vn tigre,
que si bien lo considero,
son tres inutiles brutos,
a quien daua vn leonero
vna racion abundante,
y bien pagada, y vi luego
à vnos soldados muy pobres,
y sin pies alguno dellos.
Senti el ver este descuido,
pues juzgo que es desacierto
tener hartos a los brutos,
y a los que siruen hambrientos.

Alex. Essa es grandeza.

Prin. No es
sino falta de consejo;
y estar el Principe siempre
cercado de lisongeros,
que la verdad no le dizen,

© Biblioteca Nacional de España

siendo su oficio el hazerlo;
pues por esso es de su braço
geroglifico el espejo,
que diuidido en pedaços
le copia en cada vno dellos
el buen lado, el fiel ministro,
y cada qual deue atento,
como que si fuera el Rey
mirar su heroyco gouierno,
como troço del cristal,
que con el golpe deshecho,
de todo junto es imagen
cada pedaço pequeño.
Y assi les toca auisarle
del bueno, y del mal sucesso,
y no han de callarle el malo,
yà que le dizen el bueno,
porque en este assegurado
no le quità el otro el sueño:
y es solo porque le ignora,
que en el Principe discreto,
aquel que el yerro le aplaude,
es el que comete el yerro,
pues siempre nace el segundo
de no aduertirle el primero.
Alex. Su discurso poco à poco *ap.*
me và empeñando el deseo,
si tu fueras Rey que hizieras?
Prin. Como es imposible el serlo
lo que hiziera no discurro.
Alex Imposibles suponiendo
suelen discurrir los sabios.
Prin. Yo si Reynara, sospecho
que errara, que es en el hombre
el natural tan aduerso,
que sin conocer el suyo
repara el error ageno.
Alex Capacidad suficiente
reconozco en su sugeto. *ap.*
Prin. Indicios de su traicion
en su semblante estoy viendo. *ap.*
Alex. Yo Albano te quiero bien,
y partir contigo intento
la mitad de mi fortuna,
como agradecido, y cuerdo
me des palabra de ser
leal, y guardar secreto
en quanto aqui te proponga,
pues te và la vida en ello.
Pr. q̃ es lo q̃ intenta este hõbre *ap.*
conmigo, valgame el cielo!
prosigue, que desde agora
por tu hechura me confiesso:
y no solo la palabra
te doy, mas tambiẽ me ofrezco
à perder por ti la vida
en qualquiera lance, ò riesgo.
Desta suerte le asseguro *ap.*
para descubrir su pecho.
Alex. Pues Albano, ven acà,
tendràs valor, para
Princ. Si.
Alex. Como respondes tã presto
si lo que pregunto ignoras.
Prin. Para todo valor tengo,
que aunque villano, naci
con tan altos pensamientos,
que entre illustres cuidados
me inclino a nobles empeños.
Alex. Pues amigo.
Pri. No suspendas
la voz, declara tu intento.
Alex. El Principe ha de morir,
y tu has de Reynar.
Pri. Pues esso como ha de ser?
Alex. Facilmente:
en ti pusieron los cielos
con èl tan gran semejança,
que aun agora aqui suspenso
en tan delusado assombro,
pensara que eras el mesmo,
sino hablaras, que en la voz
solo os distinguis.
Prin. Es cierto.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Pues solamente con que
te finjas mudo, tenemos
assegurada la empresa;
pues con el adorno Regio,
y ensayadas las acciones,
no aura quien no venga en ello
Pri. Yà traidor he conocido *ap.*
tu intencion, y de ti espero
el saber si ay mas traidores.
Alex. Que dizes?
Prin. Que estoy resuelto;
pero dime, acaso tienes
dispuestos para este empeño
amigos parciales tuyos?
Ale. Era fuerça, y no estàn lexos;
que son los mas principales
de quien fio este secreto;
y la aduertencia te estimo.
Prin. Es menester conocerlos
amigos.

Salen Lisidas y Seuero.

Seue. Siempre a tu lado
noble Alexandro estaremos;
oy Albano has de Reynar.
Lis. Esse ha sido nuestro intento.
Seue. Reynar Albano te importa
la vida, y despues vn Reyno.
Prin. A todos como a quien sois
esta fineza agradezco;
mas quisiera preguntaros
el principal fundamento
de vuestra resolucion.
Alex. Dizes muy bien, lo primero
me obliga el amor de Fenix,
pues los de Tebas creyendo
que eres el Principe, y que
yà yo casarme no quiero
con ella, se han de rendir
con mi auiso, porque tengo
a mi deuocion sus plaças,
solo con este pretexto:
y al punto que à dar te vaya
la mano, entras tu diziendo
la verdad, dando noticia
de como el Principe es muerto.
Con lo qual vengo a quedar
por legitimo heredero
de Lidia, y de sus Prouincias
juntamente consiguiendo
la bella mano de Fenix,
y de Tebas el Imperio.
Seu. Y despues los tres premiados
de tu valeroso pecho,
Pr. Ha traidores, a qui importa *ap.*
contemporiçar con ellos;
cõ su empeño he de vẽgarme;
y si acaso quando Reyno
pregunta el Rey por Albano?
Ale. Esso a mi industria reseruo.
Seue. Ensayarte en las acciones
es lo que importa.
Pri. Ya empieço,
llegad a hablarme, y vereis
si al viuo le represento.
Lis. Yo señor à vuestra Alteza.
Se. No as de quitarte el sombrero
Pri. Yo la montera me quito
para ponerme este vuestro.

Quitase el Principe la montera al quitarse Lisidas el sombrero.

Alex. Yà se entiende.
Prin. Bueno està;
pues empecemos de nueuo.

Llega Alexandro quitandose el sombrero.

Ale. De V. Alteza me han dicho,
que aquese lugar supremo
que ocupa, es injustamente
tiranizado à su dueño.
Pri. Miente el villano traidor
que esso pronũcia, y me quexo
de vos; pues vsais conmigo
de tan loco atreuimiento;
pues quien me dize el agrauio,

es

es quien le està cometiendo.
Yo no soy no Rey fingido,
que de mis padres, y abuelos
esta inuencible corona
legitimamente heredo:
y à aquel que no me tuuiere
por Principe verdadero,
harè que su voz infame
halle en mi furia escarmiento,
para que sirua rendido
de alfombra à mi pie su cuello.
Alex Aquesso ha de ser callando.
Prin. Callando ha de ser aquesto.
Seue Lindamente lo has fingido.
Prin. Hablando por señas puedo
dezir quanto se me antoje.
Ale. Ya que assi queda dispuesto,
importa elegir el modo
mas facil para el efecto
de darle muerte.
Lisi. Esta noche
conseguir la accion podemos,
antes que llegue a Palacio.
Seue. En esso ay notable riesgo,
mejor es quando se acueste,
que los tres le assistirèmos,
y quedando con el solos,
es mas seguro el empeño.
Alex. Si, pero acostumbra el Rey
muchas vezes con misterio
mandar que nadie le assista.
Pri. Pues yo elijo mejor medio,
cielos, gran traça he pẽsado, *ap.*
para conseguir mi intento,
y engañarles juntamente
logrando el mayor trofeo,
que es grande aqui su poder,
y el mio al presente es menos.
Alex. Pues como no lo propones?
Prin. Quise pensarlo primero:
yo solo le he de dar muerte.
Alex. De que suerte?
Prin En su aposento
podeis dexarme escondido,
pues yà anochece, y al tiempo
que yo le viere dormido,
sacando el valiente acero,
le dare muerte a mi saluo,
con tanto que en este puesto
los tres me guardeis la espalda;
pues aunque se sienta es cierto
que nadie podrà dezir
que sois vosotros, supuesto
que no entrasteis en su quarto.
Alex. Tedràs valor para hazerlo?
Pri. No me importa vna corona!
Al Grãde has de ser de mi Reyno.
Prin. Dadme agora esse puñal
vereis como le ensangriento
con la vida de vn tirano.
Al darle Alexandro el puñal, se hiere en la mano.
Alex. Yo le fio de tu aliento,
mas tente que me has herido.
Prin. Pues estrenaste el acero,
dichoso eres?
Alex. Como? *Prin.* A quien
no ha costado sangre el cetro?
Alex. No ay que detenerse agora.
Lisi. Pues ven a esconderte luego
en su quarto, adonde puedes
quedar con maña encubierto,
sin que te vean entrar.
Pri. Vamos pues yo llaue tẽgo *ap.*
maestra y por el postigo
que cae al parque, pretendo
salir, y entrar con mi padre
en mi trage verdadero,
para asegurarles mas
en el engaño que emprendo.
Alex Lisidas te irà guiando,
y aqui estarèmos atentos,
hasta que el Principe llegue.
Prin. A matarle me resuelvo.

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Al. Assombro has de ser del mũdo
Prin. Con tu amparo nada temo.
Alex. El yà no puede tardar,
ea no ay que perder tiempo.
Lis. Vèn conmigo.
Prin. Yà te sigo:
ampare mi industria el cielo.
Alex. Si àquesta empresa consigo,
de todo quanto poseo,
quanto valgo, los dos solos
sereis absolutos dueños.
Seue. En tu defensa arrestados
tendràs, en entrambos pechos
dos basas sobre quien fundes
la duracion al Imperio.
Alex. Tres cosas ay que disculpan
este justo atreuimiento.
Seue. Y asè que la principal
es ver en poder ageno
siendo tuya esta corona.
Alex. Y la segunda?
Seu. El desprecio
que haze el Rey de tu razon
teniendote descontento.
Alex. La otra yo lo dirè.
Seue. Quales?
mi amor, y mis zelos.
Sale Lisidas.
Lisi. Yà junto à su misma cama
dissimulado le dexo,
obre agora su valor.
Alex. No se assegura mi pecho:
amigos, yo.
Lisi. Que te altera?
Alex. Yo juzgo, todo soy yelo!
Alex. Que te acobarda Alexãdro?
Alex. No sè, ay de mi! si lo yerro
en fiar deste villano
vna accion de tanto peso;
si la passion, ò el enojo
me ha cegado, porq̃ entiendo,
que para tan grande assumpto
ha sido el arrojo presto:
no sea que nos descubra
este hombre amigos.
Lis. Discreto parece.
Alex. Por esso mismo,
que el sabio siẽpre obra cuerdo;
y son cautelas, y industrias
hijas del entendimiento.
Lisi. Aquesse es vano temor.
Seue. No es sino justo recelo,
que el Principe es valeroso.
Lis. Las promesas q̃ le has hecho
à Albano le han de animar.
Alex. Pero si muda de intento,
y si le faltasse el brio
en la execucion.
Seue. Lo mesmo
temo yo, que ay gran distancia
de lo obrado à lo propuesto.
Lisi. El tiene espiritu altiuo,
y tenga, ò no tenga esfuerço,
basta para presumirlo
la osadia de emprenderlo.
Alex. La ocasion es peligrosa.
Seue. Y auenturado es el riesgo.
Lisi. Yà no ay que boluer atràs.
Alex. Lisidas, yo me resueluo
a que le saques.
Seuer. El Rey.
Ale. Con esto, yà no ay remedio,
por quenta de la fortuna
corra agora el desempeño.
Salen el Rey, el Principe y acompañamiento.
Rey. De todo me ha dado parte. ap
mi hijo, ha traidores ciegos!
que esto miro en Alexandro!
en Lisidas, y Seuero
cabe aquesta aleuosia!
sin duda que aquestos fueron
los que intentaron matarme;
mas por esso quiso el cielo

que

que aprouechasse la industria,
por el mas raro, mas nueuo
ardid, que han visto los siglos;
y la vengança reseruo
para mejor ocasion,
que lo que agora pretendo,
es, que viuan engañados
con lo que tiene dispuesto
el Principe.

Prin. Persuadidos *Ap.*
sin duda agora los dexo,
à lo que piensan de Albano
lleuar adelante espero
su error, que con este aleue
el ser Principe supuesto
para mi vengança importa,
y dilatarle es el medio:
valor, aqui de mi industria,
industria, aqui de mi intento.

Rey. Alexandro? *Ale.* Gran señor.

Rey. Visteis à Fenix?

Alex. Portento
es de ingratitud conmigo.

Rey. Yo Alexandro, daros pienso
el premio que mereceis,
y a Lisidas, y a Seuero,
porque a vuestro lado assisten,
tambien he de hazer lo mesmo

Prin. Honrarle es el dissimulo
mejor. *Ap.*

Alex. Guardente los cielos.

Seue. Con merecer tu memoria,
gran señor, premiado quedo.

Rey. Yo a mi quarto me retiro,
quedaos sobrino.

Haze señas el Principe.

Alex. Siruiendo
ire al Principe.

Rey. Tampoco;
no veis que os està diziendo
por señas que no lo hagais,
porque tiene algo indispuesto,
y que la fineza estima
de vuestro valor, y esfuerço;
pero en fin sois sangre suya.

Al Principe.

A vuestra Alteza agradezco
tan soberanos fauores;
pero todos los merezco
por esclauo, y por leal,
(a quesso señor no entiendo.)

Rey. Que mañana le vereis.

Alex. Gloria es mia obedeceros.

Rey. Cuidado mio al auiso. *Vase*

Pr. Oy logro el mayor trofeo. *Vase*

Alex. Otra vez bueluo a mi duda;
y mejor, que desaliento!
nos fuera para esta accion
mas facil darle vn veneno.

Seue. Antes todo se dispuso
à medida del deseo,
que el bien descuidado està
de que el villano està dentro.

Alex. Miremos si alguiẽ nos mira

Lis. Nadie en todo el quarto veo

Alex. Amigos, entrar con el
me parece que es acierto;
y dezir que esse villano
es loco, y que desatento
emprendio aqueste delirio,
que con vn puñal le vieren;
y que tuuimos auiso
de que estaua alli encubierto,
y fingiendo esta lealtad,
disculpo vn error tan ciego.

Seue. Esso es hazer sospechosa
la malicia, y lo condeno.

Lis. Yà no es posible emendarlo,
que esse es otro error de nueuo

Ale. Valgame Dios si le encuẽtra
que cobarde es el recelo.

Seue. Sin duda agora esta solo.

Ale. Y agora, agora era el tiempo
de executar la vengança,

pues

pues està todo en silencio.
Seu. Alexandro la fortuna
siẽpre ha dado el vencimiento
al que osado la prouoca.
Alex. Pero escuchad, viue el cielo
que de atropelladas plantas,
azia esta parte oygo estruẽdo;
à que aguardamos?
Ruido dentro como de lucha.
Los dos. Bien dizes.
Tod. A reconocerlo entremos.
Sale el Principe vestido de villano, con el puñal ensangrentado en la mano.
Princ. Tened.
Alex. Que es lo que ha passado?
Prin. Apenas en su aposento
esse miserable joben
entraua à buscar suspenso,
para mi triunfo el descanso,
y para su muerte el sueño.
Quando mi osado valor,
haziendo relox del pecho,
culpaua de pereçosa
la rueda de sus alientos.
Y porque el fin de su curso,
me adelantaua el trofeo,
apresurò mi corage
la cuerda del instrumento,
contando le preuenido
su vida a minutos, siendo
despertador la cautela,
y fiel volante mi acero.
Mas que mucho que llegasse
su fatal hora tan presto,
si al aduitrio de mi mano
estaua el indice puesto.
A la primer puñalada
cayo rendido en el suelo,
si bien al golpe segundo,
lleno de piedad, y miedo,
tuue detenido el braço,
tuue el impulso suspenso.
No os admire mi temor,
porque como me parezco
tanto con el, presumi
que me mataua à mi mesmo.
Venciò el horror la vengança,
venciò a la piedad el premio:
acabele de matar,
y en su misma sangre embuelto
desde esse valcon que al mar
cae, le arrojè tan presto,
que imagino que en sus ondas
despidiò el postrer aliento.
Ale. Con su muerte vida has dado
a mi esperança, y deseo:
honren tu valor mis braços.
Seue. Oy cobras Albano vn Reyno
Lisi. Oy te infundes nueua vida,
Ale. Agora en su mismo lecho
has de quedar acostado.
Prin. Oy la Magestad estreno:
y podrè dormir seguro?
Ale. Si, que eres Principe nuestro.
Pri. Pues venid à desnudarme.
Ale. Ya los tres te obedecemos.
Lisi. Importa reynar callando.
Seue. Tu corona es el secreto.
Alex. Ven a dar al Real descanso
de tu dicha al primer sueño,
Seu. Pues porque fijo le logres.
Lisi. Y le poseas contento.
Seue. He de ser defensa tuya.
Lisi. He de ordenar tus decretos.
Ale. He de gouernar tu braço.
Prin. Yo con este engaño pienso
vengarme de su traicion,
dando a todo el mundo exẽplo
pues consigo mudo amante
el triunfo por el silencio.

Fin de la segunda Iornada.

TER:

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA IORNADA.

Salen Alexandro, Lisidas, Seuero, y Morcon.

Mor. De mi paciencia el escudo
buela en aquesta ocasion.
Alex. Que tienes, dilo Morcon?
Seuer. Dilo.
Mor. Que ha venido el mudo.
Alex. Desde ayer està su Alteza
en Palacio. *Mor.* Dicha corta.
Alex. Pues esso a ti q̃ te importa?
Mor. Què? no mas de la cabeça.
Seue. La cabeça?
Morc. Yo me entiendo.
Seue. Dime la razon.
Morc. Porque
es tanto lo que habla, que
me la esta siempre rompiendo;
quantos hablan son enanos
con el, que el que mas derriẽga,
habla con sola vna lengua,
mas el habla con dos manos.
Con dos manos, donde puedo
afirmar por cierta cosa,
que ay inquieta, y bullicio sa
vna lengua en cada dedo.
Soy su interprete, y te duele,
que sin ser organo yo,
yerre el son que me tocò
con los dedos, y me muele.
Y para mayor pesar
oye aunq̃ le hablẽ muy quedo,
con que dezille no puedo
palabras de descansar.
Que no ay (yo te asseguro)
a vn mudo como sufrille,
sino es pudiendo dezille
vn pesar sobre seguro.
Mas è oye, es hablador,
es pesado, y presumido,
lindo amo me ha venido
gracias a nuestro Señor.
Alex. Essos mudos no te ofendan
ni te den mucho cuidado,
que agora vendra emendado.
Mor. Los Principes no se emiẽdan
Seue. Menester sera auisalle
que haga esto con Morcon.
Alex. Ya le dì yo essa licion.
Seu. No cessemos de industrialle;
que si haze bien el papel,
si finge bien la persona,
sera tuya esta corona.
Alex. Tuyo serà este laurel;
mas y à èl se sale vistiendo.
Mor. Ay el Mudo viene alli,
venga vna soga por mi.
Alex Tener cuidado,
Seue. Ya entiendo.

Sale el Principe vistiendose, y con la Musica.

Musi. Venga en hora buena el que
sin palabras como el cielo,
derramando està en el mundo
las luzes, y los alientos.
Prin. Por la vida de mi padre
hablè mudo, y por lo mesmo
bueluo a fingir que lo soy,
y juzgo que no lo yerro;
porque es politica siempre
muy acertada el silencio.

Sale el Rey.

Rey. Venga norabuena el que
sin palabras, como el cielo,
derramando està en el mundo
las luzes, y los alientos:
era la letra que agora
se cantaua, y os prometo
hijo, que aũ mas que las voz
me contentò el pensamient
Mudo sois, el cielo es mudo,
sin hablar obra portentos,

que

vuestro silencio produzga
marauillosos efectos.
La naturaleza puso
lexos la lengua del pecho,
porque de la lengua siempre
el valor ha de estar lexos.
Pero los braços, que son
del animo compañeros,
junto al mismo pecho nacen
como precisso instrumento.
Valor, y braços teneis,
intentad glorioſos hechos,
obrad como el cielo hijo,
pues obra sin lengua el cielo.
Alex. Valgame Dios que creido
que es su hijo tiene el viejo.
Seu. De nuestro engaño hasta aora
no le ha llegado el rezelo,
mas no veis como el villano
haze su papel?
Alex. Seuero
quiere ver si por aqui
assegura sus aumentos.

Al Principe.

Señor los que para hablar
dan saludables preceptos,
dizen q̃ se han de hazer quando
es de mas valor, y precio,
que callar con que nos dizen,
sies el callar lo mas bueno:
que no se ha de hablar, y assi
no os aflija este silencio,
que el que no calla de mudo,
ha de callar de discreto.
Pri. Que finja el traidor me dize,
y es contra el el fingimiẽto. *ap.*
Haze señas que le den el espejo.
Vno. Su Alteza el espejo pide.
Mor. No pide tal majadero,
yo soy su lengua, y sè bien
que no ha pedido el espejo.
Pri. Pues que es aquello q̃ mãda?
Mor. Manda q̃ traygan buñuelos,
porque se muere de hambre.
Seue. Que tu los quieres sospecho
Rey Este es el espejo hijo,
mirad si el adorno Regio
es a vuestro gusto. *Ale.* En èl
el Rey idolatra tierno;
q̃ pueda esto la aprehension. *ap.*
Seue. Plegue a Dios q̃ este remedo
no nos lo yerre el villano.
Rey. Este es de la espada el puesto.
Alex. Aqui el preseruar el daño
es saludable consejo: *ap.*
el disgusto que su Alteza
padece deste defecto
de la lengua, es vna nube
que le empaña los alientos.
Prin. Como este piensa que soy
el villano, tiene miedo *ap.*
que no yerre de la espada,
ò ya el garbo del assiento.
Rey. Tres regiones tiene el ayre,
vna que està junto al suelo,
otra que al cielo le arrima,
y otra que se pone en medio
a la suprema Region
nubes y vapores feos
no llegan, porque el calor
que participa del fuego,
con quien esta tan vezina
la deshaze en vn momento.
Algunas exhalaciones
llegan allà y essas vemos,
que en llegando allà se abrasan
en generosos incendios.
Region muy superior
es mi hijo, y à lo excelso
de su ser no llegan nubes
que desaliñen su aliento.
Lo que materia mas noble
pone en lugar tan supremo,
en forma de exhalacion

ar-

© Biblioteca Nacional de España

arde en bellissimo fuego.
Y assi la espada que aqui
pone a su lado siniestro,
tiene hermosura de luz,
como de rayo el esfuerço.
Seue. No veis que nos amenaça
con Albano.
Alex. Esto và bueno.
Rey Todo es hazerles creer
que todo su engaño creo;
y a esto mira lo que agora
cautelosamente intento.
mas dexando esto a vna parte:
no me direis que se ha hecho
Albano, aquel labrador
que es de mi hijo el remedo,
que despues que vino el
no le ha visto.
Alex. Agora ingenio. *ap.*
Yo quiero tanto señor,
à su Alteza, que no quiero
que aya cosa que cansarle
pueda el menor desconsuelo.
Y assi, porque no le diesse
pesadumbre, que a el q̃ el cielo
hizo tan su semejante,
diesse humano, y alagueño
facil la lengua, y a el
atada al impedimento,
engañado le embiè
à vn lugarcillo pequeño
mio, con orden que alli
guardado estè como preso:
mas que estè muy regalado,
porque es tan leal mi pecho,
que porque se le parece,
yo su vassallo parezco.
Rey. Viuais mil años, que estimo
en mucho el aduertimiento.
Que bien pensada que traen *ap.*
la traicion, yo porque tengo
que hazer en materias graues,
agora me voy, y os dexo;
quedad con Dios hijo mio,
y tratad de entreteneros.
Haze que se và, y và tras el el Principe.
Prin. O lo que cuesta guardar
vna corona!
Rey Que es esso? quereis algo?
Mor. Si, la mano
de esposo os està pidiendo.
Rey. La mano para besarla
me pide, y yo se la ofrezco?
Prin. El beso vnion significa;
y assi agora quando beso
la mano diestra a mi padre, (ço
mi esfuerço añado a mi esfue
Besale la mano.
Rey. El oro quando se pone
en la mano del platero,
sigue el gusto de la mano
en que và vna vez se ha puesto
Vos en mi mano poneis
entre los labios el pecho,
para que del hazer pueda
mi gusto, yo os lo agradezco;
no dà el cielo à los mortales
mayor bie q̃n hijo bueno.
Alex. Famosamente lo haze
el labrador, de contento
estoy loco. despejad.
Mor. Y esse es famoso despejo.
Alex. Que quiere quedar a solas
aqui su Alteza.
Mor. Laus Deo. *Va*
Alex. Albano, como te và
de Principe?
Prin. Yo os prometo
que de Principe muy bien,
que gusto mucho del puesto
en que se haze justicia,
porque no se que me tengo
dentro de mi, que me incli
à c

© Biblioteca Nacional de España

à castigar los soberuios.
Leue. Por la quenta yà tu tienes
gana de tener vn Reyno?
Prin. No tengo tal, que no haze
oy la inclinacion su efecto:
mas si el Reyno fuera mio,
perdiera por no perderlo
la vida. *Ale.* En que no sea tuyo
Dios gran merced nos ha hecho
r. No os ha hecho en esso merced
pues es mio, y lo defiendo. *ap.*
Leue. De mudo, como te hallas?
Prin. Muy mal, q̃ a vezes rebiẽto
por hablar, mas disimulo
como juzgo que no es tiempo:
yo traidores hablarè
algun dia, y serà presto. *ap.*
Alex. En lo graue, y lo engreido
muy breuemente te has puesto
Prin. Para aprender a ser graue
es menester poco tiempo,
mil hombres ay por ahi
de muy baxo nacimiento,
que ayer eran nada, y oy
muy entonados los vemos.
Leue. Muy bien el respeto imitas
del que padre estàs fingiendo.
Pri. De Dios la imagen diuina
forma vn pintor en vn lienço,
y luego adora la imagen
que el mismo se fingiò mesmo.
Imagen de Dios es siempre
el padre, y yo en el sugeto
del Rey esta imagen hize;
y assi como la huue hecho,
no pude dexar de darle
todo el deuido respeto.
Alex. Mira que tengas cuidado
con mostrarle grande afecto
a Fenix, que importa mucho
al logro de nuestro intento.
Prin. El amor se finge mal.
Alex. Aquesso serà en tu pueblo,
que en la Corte todos fingen.
Prin. Aura mas traidores pechos;
pero que quieres que haga?
Alex. Que sin romper el silencio
fingido, des à entender
à sus ojos mucho incendio.
Prin. Esso muy bien lo harè yo,
mas si luego te doy zelos?
Alex. Zelos no puedes tu darme,
porque en ti no tiene riesgo
el sujeto que yo adoro,
que es muy desigual sujeto.
Prin. Ha, pues, si riesgo no tiene
Fenix, conmigo, yo empiço
desde oy à traçar de amor
desordenados estremos.
Bien ayas tu que me dizes
que haga lo que deseo. *ap.*
Alex. Mira, haz quanto pudieres
que aunque lo fingido es cierto
que no dura, ha de durar
muy poco este fingimiento.
Porque toda el Asia ya
obligada del derecho
que tẽgo à este Estado, apresta
armas con grande secreto,
con que venir ayudarme,
para llamarme su dueño.
Pri. Valgame Dios, toda el Asia
se mueue, dicha es saberlo.
Alex. Tambien tengo conjurados
à promessas, y a dineros
todos los nobles de Lidia.
Prin. Este es mas vezino riesgo. *ap*
Alex. De suerte que esta faccion
puede durar poco tiempo,
porque dentro de muy poco
serè señor deste Reyno,
donde he de estimar en mas
gozar de los Soles bellos
de Fenix, en blando yugo,

As que

© Biblioteca Nacional de España

que el diadema del Imperio.
Prin. No gozaràs, si yo viuo;
pero aduierte.
Dentro el Rey. Hijo.
Seue. Presto,
que te llama el Rey Albano.
Prin. Voy al punto à obedecerlo.
Ale. Pues mira que estès en todo,
pues de todo aguardas premio.
Prin. En todo estoy, pero es para
poner en todo remedio.
Seue. Con tu industria serà Rey
Alexandro. *Pri.* Yo prometo
los efectos de mi industria,
allà vereis los efectos.
Seue. A Dios. *Prin.* A Dios.
Alex. El te guarde.
Prin. Para quitaros del cuello
las cabeças en que tantas
traidoras maquinas veo. *Vase.*

Salen Irene, Fenix y Flora.

Feni. Mucho deue à tu gusto mi disgusto
Irene, pues aprueuas oy mi gusto.
Ire. Siempre de tu eleccion la razon crece,
que es mucho lo que el Principe merece.
Fen. Mucho deuo Flora à tus razones,
pues aprueuan, y aplauden mis passiones.
Flor. Ser mudo, es ser callado, bien lo fundo;
pues por callado, quie perdiò en el mundo?
Fen. Al Principe he querido, y oy le quiero,
por èl viuo, y por el gustosa muero,
que como lo que yo quiero es su alma,
aquella irremediable muda calma,
con que su labio siempre miro atado,
como es del cuerpo no me causa enfado;
mas aunque a lo terrestre aqui mirara
en verle mudo, yo no reparara,
que no es Irene, aquella grande mengua,
el que puede mirar no està sin lengua,
el silencio en sus labios no da enojos,
no es mudo Flora, no, quien tiene ojos.
Flor. Plugiera Dios, señora, yo encontrara
vn mudo que conmigo se casara,
que es famoso, segun he discurrido
el que mudo nacio para marido;
porque si và a reñir muy enojado,
con quitarle la luz està acabado;
que con esto sus señas, y figuras,
no montan nada, como estàn a escuras:
si algo manda soberuio, y sin halago,
con dezir no lo entiendo, no lo hago.

© Biblioteca Nacional de España

Y si la quenta hazemos ajustada
de vn largo matrimonio en la jornada,
menos requiebros se oyen que pesares.
Requiebro qual, y qual, mas a millares
las pesadumbres, y las desaçones:
y assi, señora, es cierto, y no lo dudo.
que vn marido es mejor quanto mas mudo
Iren. Sentido aurà Alexandro esta venida,
como vè su esperança mas perdida.
Fen. Yerra Alexandro en esto a todas horas.
Flor. Y el que viene?

Sale por vna parte Alexandro, y por otra el Principe, y Morcon.

Mor. Su Alteza mis señoras.
Alex. Vi q̃ Albano entraua aqui,
y para ver como finge,
mudos afectos con Fenix,
curioso, y amante vine.
Prin. Si entre el amor, y el silencio
ay amistad inuencible,
yo me alegro, que mi amor
oy a estar mudo le obliguen.
Fen. Vuestra Alteza, señor mio,
venga en años tan felices,
que los pesares no puedan
llegar adonde los mire.
Venga en muy buẽ hora, y crea
que mi alma le recibe
con tanto gusto, que haze
que en èl la vida peligre;
tanto es oy lo que le quiero,
que siento lo que le quise,
por no poder oy hazer
algo de lo que no hize.
No ay nouedad en mi pecho
que à nueuo gusto le incite,
sino es nouedad gustosa
hallar vna muger firme.
Mo. Cierto q̃ ha echo vna oraciõ
con tan hermosos matices,
que es lastima que no sea
muda. *Prin.* O lo que mé aflige
mi silencio, agora, mas *ap.*
quiero vsar de lo posible,
y mas que el acaso ha hecho
mejor lo que yo preuine.
Dale vna joya.
Mor Esta joya os da su Alteza
Fenix hermosa.
Fen. Y la admito
mi coraçon como deue.
Alex. Bien es que me maraville
de que estè por fingir
lo que mi atencion le pide
tenga animo de dar joyas,
que para quando descifre
la fortuna aqueste engaño
de aumento pueden seruirle.
Fen. Vn lince la joya es
de diamantes, y rubies,
con que me honra su Alteza,
que querrà que signifique.
Ire. Lo que acabas de dezir,
que penetres, y diuises
su coraçon por encima
del silencio, que le oprime.
Mor. Dize que no es esso, y nadie
dispute aqui, ni deslinde
su intencion, porque yo solo
lo entiendo.
Flor Pues di, que dize?

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Dize, que pues es muger,
con la codicia examine
donde ay dos mil escudos,
aunque vn monte los auerigüe,
que el los pedirà prestados.
Dale el Principe.
San Carlos, ay mis narices,
que me las ha puesto romas.
Flor. Lindamente lo entendiste,
yà oleras que lo has errado,
pues te han hecho las narices.
Alex. Lo que el Principe pretende
dezir, si me lo permite,
yo lo dirè; mas ya haze
señas de que no lo impide.
Que importa que yo le ayude
si le ayudo à vn imposible. *ap.*
El lince es vn animal,
que haze que solo registre
à su vista quanto guardan
los senos inaccesibles.
Mas su memoria es tan debil,
que si de aquello que assiste
con los ojos los aparta,
al instante se despide
del austro de su memoria,
quanto miraua apacible,
siendo esta la propriedad
deste animal, lo que pide
agora su Alteza a Fenix,
es, que en esto no le imite,
quando mira sus finezas,
que para su fee increible,
serà gran mal, que en dexando
de mirarlas las oluide.
Fen. Señor, que falte memoria
à este animal, no os admire,
que como el topo sin ojos,
el fin ella nace, y viue.
En todos los racionales
aquesta potencia assiste
en vnas lineas que prenden
lo passado, y que lo oprimen.
Memoria tenemos todos,
porque a todos se le imprime
en el alma, quanto a ella
cada sentido remite.
Mas algunas almas ay
en quien no es posible fixen
los sentidos cosa alguna,
y es, porque nunca està firme:
en vn lienço que se mueue,
no ha de auer mano que pinte
nada, porque el mouimiento
burla al pincel que le sigue.
Pero el alma que constante
a los sentidos, permite
que tiren lineas en ella
à su arbitrio siempre libre:
Aquesta guarda conserua,
mantiene, oculta, reprime,
de todo quanto ha passado
las presencias infalibles.
Con que podeis no temer,
que yo vuestro afecto oluide,
que tengo muy quieta el alma
para que los ojos pinten.
Alex. Ya tanta fineza haze
que mi engaño desconfie.
Ire. O quanto fiero Alexandro
me alegra lo que te aflige.
Mor. Señor, casate con Fenix,
porque con esto te libres
de mudo, que ella hablarà
por entrãbos, y aun por quie
Fen. Aora bien, quiero callar,
porque no me satirice
Morcon, mas aquesta flor
diga lo que yo no dixe.
Dale vna flor.
Mor. El Principe agradecido
a tan grande fauor, dize,
que plegue a Dios que tus o
se te bueluan dos jazmines

© Biblioteca Nacional de España

Flo. Serà ella ciega, y el mudo.
Mor. Hable ella, y el la guie,
tener muger sin defecto,
el que con defecto viue
es tener a todas horas
muger que le deseestime.
Fen. Y agora quedad con Dios;
pues miro en el Sol eclipses.
Prin. Mi lengua la pluma sea
en silencio tan terrible. *ap.*
Dale vn papel.
Fen. El papel es para mi?
Mor. Hazed agora vn melindre:
Claro està que es para vos.
Fen. Podrè aqui ver lo que dize.
Mor. Dize que no, no lo entiẽde?
Alex. Que este villano se anime
à darle vn papel, yo pienso
que aun hasta conmigo finge.
Fen. Yo en mi quarto le verè
con el cariño que piden
vuestras finezas, a Dios,
el amor de mi me libre. *Vase.*
Prin. Ver lo que a Fenix le deuo
haze mi amor insufrible. *ap.*
Alex. De tu amor, y de tu engaño
Fenix el amor se rie.
Ire. Como padezca Alexandro,
no importa q̃ no me estime. *Va*
Flor. Seor Morcõ vna palabra. *Vas*
Mo. Voy a ver lo que me pide. *Va*
Alex. Segun la puntualidad
con que afectas lo fingido,
yo imagino que has creido
que eres Principe.
Prin. Es verdad.
Alex. Dar la joya desatino
fue, sin auer causa oy.
Prin. Pues como creeran que soy
Principe, si soy mezquino,
si haze incendio soberano,
la joya atada en en el cuello;
quanto mejor puede hazello
la joya suelta en la mano.
Alex. Essa dalla à vna criada,
y no a Fenix lisonjero.
Prin. Como creerà que la quiero,
sino la sirue con nada?
Amor en dar negligente
à que la duden prouoca,
que puede mentir la boca,
y la mano nunca miente.
Alex. Tambien me causa desvelos
aquel cerrado papel,
que es lo que dizes en èl.
Prin. Ves como te he dado zelos:
Ale. Zelos no, ya estoy dudãdo *ap.*
mas cuidadoso he salido.
Pri. Hombre, si es todo fingido,
para que me estàs matando,
versos el papel no ingratos
contenia en metro triste.
Alex. Versos, como los hizistes?
Prin. Como otros mentecatos.
Ale. Dame la flor que te diò Fenix
Prin. Esse es disparate,
antes mal rayo te mate. *ap.*
Ale. No quieres darmela? *Pr.* No.
Ale. Pues como tienes valor
pera estar inobediente.
Pri. Porque en el caso presente
importa mucho la flor.
Alex. Para que puede importar?
Pr. Para fingir. *Ale.* No es assi.
Pr. En fin, que la quieres? *Ale.* Si.
Pri. Pues toma, mas he de hablar;
Alex. No la admito con tal ley.
Prin. Pues dexarela en tu mano.
Al. Yo no la quiero. *P.* Esen vano
Alex. Terrible estàs.
Sale el Rey.
Rey. Hijo. *Alex.* El Rey,
si ha reparado en que habla,
se han borrado mis designios.

© Biblioteca Nacional de España

Rey Que vozes eran aquestas.
Alex. Su Alteza como impedido
tiene el vso de la lengua,
por declararse conmigo
en alguna cosa, que
ni la entiendo, ni apercibo,
daua vozes sin palabras.
Rey. Està bien (que apercibido
anda de engaños aqueste)
andad con Dios, que à mi hijo
podrà ser que yo le entienda
mejor que vos.
Alex. Es preciso;
de todos aquestos sustos *ap.*
saldrè muy presto si viuo. *Vase.*
Rey. Principe, contento vengo.
Prin. Que, señor, ha sucedido?
Rey. Ya del traidor Alexandro
los parciales à mi aduitrio
estàn todos obedientes;
y se por secreto auiso
que Tebas quiere entregarse;
pero yo à dezir embio
que diga, que està de parte
deste traidor, hasta el mismo
punto en que el quiera coger
el fruto de sus delitos.
Y à los que acà sobornados
estauan, lo mismo he dicho,
y lo haràn, que de nosotros
todos se han compadecido.
Prin. Dexadme, señor, que os bese
la mano, por tan festiuo anũcio
Rey. Dad en mis braços
à mi coraçon aliuios.
Prin. Que en assegurar las armas
os deis gran priessa os suplico,
porque deste traidor temo
las maquinas, y artificios.
Rey. Ya no ay que temer.
Prin. Mirad que es sagaz.
Rey. Dezidme hijo,
si vieras vn hombre hãbriento
morder el ayre sin tino,
persuadido à que mataua
su hambre con este arbitrio,
no le tuuierais por loco?
Prin. Esso era señor preciso.
Rey. Pues creed que desde oy
quanto hiziere esse enemigo,
es solo morder el ayre
para sustentar delirios,
y agora quedad con Dios. *Vase.*
Prin. El os guarde muchos siglos
ea albricias esperanças,
ea Fenix; dueño mio,
que ya los hados se muestran
agradables, y propicios.
Sale Morcon.
Morc. Benedicite.
Princ. Morcon
viene, y algun desatino
trae sin duda imaginado,
quiero dalle al regozijo
de lo que ha dicho mi padre
aqueste rato valdio.
Mor. El hombre que no se ayuda
no valdrà en su vida vn higo:
y assi yo por valer algo
a cosa grande me animo:
yo he de ver si enseñar puedo
a hablar al Principe, digo
que si con la empresa salgo,
salgo de golpe à ser rico.
Ea, in Dei nomine amen:
V. Alteza, señor mio,
quiere que le enseñe hablar?
y no dude el conseguirlo,
que es cosa tan facil, que
de vn año lo aprende vn niño
que si, dize, ea pues, demos
a esta fabrica principio,
Amor haze hablar los Mudos
y assi empieço este edificio

© Biblioteca Nacional de España

por el nombre de su dama;
señor poquito à poquito,
diga, mireme à la boca
Fenix. *Prin.* Fenix.
Morc. Por San Pito,
que lo dixo mas cortado
que yo, de contento brinco;
que le parece mi ingenio?
yo soy hombre peregrino:
señores, que sera esto?
por donde esto me ha venido?
esta es gracia datis data.
Prin. Este se ha desvanecido,
presumiendo que haze algo;
mas muchos hazen lo mismo.
Mor. Ea, tener atencion
porque la licion prosigo:
diga, yo muero por ti.
Prin. Yo muero por ti.
Morc. Que lindo;
digo que antes de diez años
ha de hablar este chiquillo.
Aora bien, no fuera bueno
tratar de precio, que he visto
muchissimos hombres que
de galantes se han perdido;
que dize? que ha de darme?
mire, yo no soy impio,
ni tirano, ni por esto
à nadie la capa quito;
daràme diez mil escudos?
Prin. Diez mil escudos.
Mor. Dios mio,
que es esto que me sucede;
vna de dos, ò mezquino,
ò muy habil es aqueste
Principe que yo dotrino,
pues o su miseria hablar,
o mi ingenio hablar le hizo.
Mas en duda serà bueno
encarecer mi artificio.
Si señor, diez mil escudos,
y es de valde, yo lo afirmo,
porque vale mucho mas
poder dezir vengatiuoo,
à vn sastre dos pesadumbres,
si trae errado vn vestido.
Prin. Cierto que tiene razon
Morcon en esto que ha dicho.
Mor. Mas vale poder contar
vna pendencia à vn amigo,
del mismo modo que vn hõbre
quisiera auerla reñido.
Pri. Tambien es verdad. *ap.*
Mor. Mas yo
lleuo yà errado el camino.
Aora veamos si es miseria
aquel furor repentino:
señor, diga vuestra Alteza,
con buen garbo, y mucho brio;
Morcon toma cien escudos.
Prin. Agora pierde el juizio. *ap.*
Morc. Voto a Dios q̃ no se amaña
no acierta, que no me ha dicho
hagase fuerça, tampoco
diga a Fenix dueño mio.
Prin. Dueño mio.
Morc. Pues ladron,
perro, desagradecido,
hombre que tiene la bolsa
mucho mas dura que el pico:
Para el toma estàs tan torpe,
y para el amor tan listo;
mas no importa, que tu padre
darà el premio merecido,
ò yo te quitarè el habla,
pues quedamos enemigos. *Vase*
Pri. Morcõ piensa q̃ a su industria
deuo vn grande beneficio,
que dellos que no hazen nada
dan por el premio mil gritos.
Vase, y sale Fenix leyendo vn papel.
Fen. El amor que es fuerte dios,
hizo con su ardiente llama,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ amaſſe vn tronco vna dama;
ò ſi lo hiziera con vos:
ſola eſta copla el papel
contiene, que al partirnos
me diò el Principe, y en ella
humilde, y deſconſiado,
dize, que obligò el amor
a vna dama à que de vn arbol
ſe enamoraſſe, y que fueran
felices mucho ſus hados,
ſi eſta deidad poderoſa
conmigo hiziera otro tanto;
arbol por mudo ſe juzga,
y es juizio no acertado,
que con pajaros, y hojas
no puede ſer mudo vn arbol;
y yo, mas el viene alli,
feliz yo. *Sale el Principe.*

Prin. Si a vn deſdichado
no le creciera el ingenio,
le rindieran los trabajos.

Fen. Solo ſeñor, vueſtra Alteza
deſte jardin por los quadros?

Prin. No viene ſolo quien viene
de ſu amor acompañado.

Fen. Que es eſto, Cielos, q̃ es eſto?
q̃ aſſombro, q̃ horror, q̃ eſpãto,
vos hablando? vos enteras
razones articulando?

Prin. Si ſeñora, porque el dios
de amor puede hazer milagros

Fe. Mientras mas và, mas admiro;
oygan quantos en Palacio
eſtàn, que el Principe.

Prin. Quedo. *Fen.* Porque?

Prin. Porque ſoy Albano
el villano parecido
a ſu Alteza. *Fen.* Fuerte caſo;
que ni vn engaño me dure,
quando es guſtoſo vn engaño.
Pues dime, no eſtauas tu
en vna Aldea encerrado?

Prin. Si, mas hui del Aldea
donde me tenia Alexandro.

Fen. Con eſſe miſmo veſtido
apenas ha vn breue rato
que yo vi al Principe.

Prin. Es cierto,
mas iba ſu Alteza al campo;
y otro ſe eſtaua poniendo:
entrè yo, y mandò gallardo,
que me dieſſen ſu veſtido,
y puſemele por daros
eſte guſto, que aunque es ſuſto
tuco mucho de agaſſajo.
Ea, no os entriſtezcais,
penſad que quãdo yo os habl
os habla el Principe, y ſi
el cielo me ha dibujado
tan por ſus miſmos perfiles,
que caſi ſoy el, dexaos
engañar de la apariencia,
hablad me ſin embaraço,
que no ſereis la primera
que habla con vn retrato.

Fen. Quien con vn retrato habl
imagina que eſtà hablando
con el miſmo original.

Prin. Pues penſad vos otro tant
y hablad me como ſi fuera
vueſtro amante.

Fen. Aſsi te hablo:
ſi antes de ſer me dixeran
allà en el oſcuro caos
de la nada, ſi queria
nacer para ſolo amaros,
ſin que eſperaſſe en el mund
mas bien q̃ aqueſte, entre tã
dolores, que excederian
quantos el mundo ha paſſa
Yo reſpondiera que ſi,
que en ſolo quereros hallo
tanto bien, que en el reciben
las penas ſabor de halagos.

© Biblioteca Nacional de España

Y si agora me dixeran,
si por dexar de adoraros,
queria toda las dichas
què saben hazer los Astros?
Respondiera, que queria
mas el fuego en que me abraso
que ser de vos adorada,
y seruida de los hados.
Prin. Cielos! quien escucha esto,
y puede hablar, es ingrato,
porque es ofender las dichas
dexar el discurso en saluo.
Pues yo, bellissima Fenix,
desta suerte me declaro, *ap.*
pesame de que tengais
vna corona en la mano,
porque el daros la parece
ir à assirla por los rayos.
El amor con que yo os quiero,
es tan desinteressado,
que en lo que otros apetecen
halla èl el embaraço.
Para comprar vn diamante,
no es fineza, ni agassajo
daros oy plata, si el
vale mas de lo que han dado.
Dar por vna humilde flor
vn alma, es de gallardo
coraçon, es vn aliento
mayor que el de los humanos.
Flor sois, mas no sois humilde,
y juro a essos soberanos
soles, que me pesa mucho,
porque vierais lo que os amo.
Por sola vna bella hoja
de aquesse jazmin neuado
de vuestra mano, os rindiera
mucho mas de lo que valgo.
Porque quãto influye el cielo,
quanto oro tienen guardado
los montes, y quantas perlas
moja el mar no valen tanto.

Fen. De quãdo acà es tan discreto
Cielos, aqueste villano? *ap.*
Pr. Feliz es el hombre a quien
le veneran el retrato. *Ap.*
Fen. Oyes, aduierte que en esto
que entre los dos ha passado,
que yo a ti nada te he dicho.
Pri. Hazed vos tambien reparo,
en que no es el labrador
el que publica cuidados;
el Principe ha sido quien
à estado con vos hablando.
Fen. Ea pues, andad con Dios,
que peligro en este engaño. *ap.*
Prin. Al Principe despedis?
Fen. Yo despido solo Albano.
Pr. Pues Albano es quiẽ se ausẽta;
porque de essos siempre claros
soles el Principe amante
no puede estar apartado. *Vase.*
Fen. Amor, que rigor es este,
matar con los simulacros,
que he de hazer?

Sale Morcon.

Mor. Señora, albricias.
Fen. De que Morcon?
Mor. Brauo caso. *Fe* Di de què?
Mor. De que à su Alteza
al principe le enseñado
à hablar.
Fen. Que es esto que escucho,
si es el quiẽ cõmigo ha hablado
mira bien lo que me dizes?
Mor. Digo que ha dicho tan claro
como yo lo digo, Fenix,
dueño mio, y todo quanto
yo le dixe que dixera.
Fen. En gran confusion me hallo.
Mor. Que me dàs? *Fe.* Esta sortija
si fuere verdad te mando.
Mor. Si es verdad assi lo fuera
que yo heredara vn tacaño.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Rey.

Rey Ea, ya ha llegado el dia
en que pueda ver logrado
quanto he sufrido prudente;
yà a la puerta de Palacio
tengo al pueblo preuenido.
Mor. Señor, que mi ingenio raro
premies aqui te suplico.
R. Pues por mi q̃ es lo q̃ ha obrado
Mor. Enseñar hablar no mas
al Principe.
Rey. Es muy estraño
sucesso; alguna palabra *ap.*
deue de auerle escuchado
este, y finge que es el quien
se la enseñò.
Mor. No acabamos?
Rey. Yo te mando si es verdad
de renta dos mil ducados.

Salen Alexandro, y Seuero.

Alex. Seuero, yà de mis dichas
el cielo ha cumplido el plaço,
yà de Palacio à la puerta
està el pueblo conjurado,
para hazer que me de Fenix
su siempre adorada mano.
Y con vna seña sola
que haga yo poniendo en alto
el sombrero, desde esse
valcon que de aqui miramos,
à vozes diràn que Fenix
tome en este punto estado,
con que logro de mi amor
los desvelos mal pagados.
Seue. Por ti la vida mil vezes
he de perder a tu lado.
Mor. Caualleros, buenas nueuas,
nuestro Principe que ha tanto
que era mudo, en vn dia solo
le tengo casi enseñado
a hablar, aquesto es cierto,
de todos el premio aguardo.
Alex. Algo este le oyò dezir,
y agora quiere que creamos
que se lo ha enseñado el,
como esso sea assi, yo salgo
a darte quanto merece
tan prouechoso trabajo.
Mor. Pues aun bien q̃ el sale aqui,
y saldrèmos deste encanto.

Sale el Principe.

Prin. De quanto esta preuenido
yà mi padre me ha auisado.
Fen. Cielos! con otro vestido
viene, sin duda fue Albano
el que me hablò.
Mor. Caualleros
quẽta que hã de ver milagros:
vuestra Alteza diga aqui,
porque vean lo que valgo
para enseñar hablar mudos,
Fenix, que se le ha oluidado,
Fenix no tiene remedio:
mira hombre del diablo
que me importa que lo digas,
acaba, el es papagayo
viejo, que lo que agora dize,
se le oluida de aqui a vn rato.
Fe. Mal derecho a la sortija tienes
Rey Los dos mil ducados
de renta pienso Morcon
que se te van anublando.
Mor. Habla dueño de mi vida;
Principito de alabastro.
Alex. Seuero, yo hago la seña.

Suenan caxas.

R. Yà el traidor al pueblo a ablado
Fe. Que estruẽdo de armas es este!
Dent. Fenix, para que sepamos
el que ha de ser sucessor
en este Reyno, la mano
de esposa dè al que eligiere.
Ale. Ya mi dicha se ha llegado. *ap.*
Rey. Ya se deshaze este enigma;

fa-

© Biblioteca Nacional de España

fauor justicieros Astros!
Ale. Ya ois lo que el pueblo pide.
Rey. Ya lo auemos escuchado.
Alex. Pues Fenix elija esposo.
Rey. Yo que le elija le mando.
Fen. Pues si yo he de elegir,
al Principe doy la mano.
Alex. Tened señora, que esse
no es Principe, que es engaño:
yo soy el Principe aqui
por derecho hereditario.
Fen. Pues este del Rey no es hijo?
Alex. No señora, que es Albano,
el villano parecido,
que el Principe despeñado
murió en los montes vezinos.
Fen. Cielos! es aqueste encanto.
Alex. Y para que lo veais,
Albano habla. *Prin.* Ya hablo;
mas no soy Albano yo.
Alex. Mi rezelo no fue en vano;
pues di, quien eres?
Prin. Yo soy
el Principe soberano
deste Imperio, cuyo padre
es el Rey que estais mirando.
A pues como hablas siẽdo mudo?
Mor. Porq̃ yo se lo he enseñado;
aqui verán como yo
dixe la verdad.
Rey. Villano,
quando matarme quisieron,
con el susto, y sobresalto
de ver mi muerte vezina,
hablò el Principe.
Alex. Esso es falso:
amigos mios, fauor.
Rey. Fauor, leales vassallos.
Prin. Yo soy el Principe amigos.
Dẽr. Muerà el traydor Alexãdro,
y el Rey, y el Principe viuan.
Rey. Saliote tu aliento falso;
porque al instante que el cielo
por decreto soberano,
concediò el habla a mi hijo,
le ordenè, que de villano,
fingiendose mudo a todos,
solo conmigo hable claro,
por descubrir deste modo
vuestros aleuosos tratos.
Prin. Y yo fingi darme muerte
a mi mismo en mi Palacio,
quando inaduertidamente
me tuuisteis por Albano,
fiando a vn rustico pecho
accion que montaua tanto,
y solo mi ingenio pudo
tantas vezes engañaros.
Seu. Señor la verdad dirè,
que la razon puede tanto:
Yo fui quien darte la muerte
quise, y oi que te auisaron,
mas no conoci la voz;
pero aora aduertido caygo
por la que al Principe oygo,
q̃ el fue quien lleno de espanto
te dio vozes, el perdon
te pido a tus pies postrado.
Alex. Y yo pido me castigues,
por aleue, y infiel vassallo.
Fen. Yo en albricias deste bien,
que los perdoneis a entrambos
os suplico, si merece
tan grande fauor, la mano
que al Principe doy de esposa.
Rey. Yo con mil gustos lo hago,
y aqui dà fin la Comedia,
perdonad defectos tantos.

FIN.

CO-

© Biblioteca Nacional de España